Secuestrando Accidentalmente al Jefe de la Mafia

EVIE ROSE

SECUESTRANDO ACCIDENTALMENTE AL JEFE DE LA MAFIA

EVIE ROSE

Drepturi de autor © 2025, 2026 de Evie Rose

Toate drepturile rezervate.

Nicio parte a acestei cărți nu poate fi reprodusă în nicio formă sau prin niciun mijloc electronic sau mecanic, inclusiv sisteme de stocare și recuperare a informațiilor, fără permisiunea scrisă a autorului, cu excepția utilizării unor citate scurte într-o recenzie de carte.

Această poveste este o operă de ficțiune. Numele, personajele, locurile și incidentele sunt produsul imaginației autorului sau sunt folosite fictiv. Orice asemănare cu evenimente, locuri sau persoane reale, vii sau decedate, este o coincidență.

Copertă eBook: © 2026 de Evie Rose.

ÍNDICE

1. Millie
2. Finn
3. Finn
4. Millie
5. Finn
6. Millie
7. Finn
8. Millie
9. Finn
10. Millie
11. Finn
12. Millie
13. Finn
14. Millie
15. Finn
16. Millie
17. Finn
18. Millie
19. Finn
20. Millie
21. Millie

Epílogo

Sobre la autora

Otras Obras de Evie Rose

UNO

MILLIE

Esta es la cosa más estúpida que he hecho por mi hermano, y eso incluye cuando le corté el pelo porque dijo que lo quería más corto, y terminó viéndose como si tuviera un erizo de caricatura acampando en su cabeza. Afortunadamente, eso volvió a crecer. Desafortunadamente, ya no tiene diez años, y necesito a alguien que sea bueno cortando deudas, no pelo.

Es cierto que Noah no dijo que quería ser esposado, metido en mi auto y sacado de Londres. Pero las esposas son peluditas, así que no le harán daño.

Aunque mi hermano se pondrá furioso de que sean rosadas.

Tomando una respiración profunda, reviso que todo esté tan listo como puede estar. He dejado la puerta del auto abierta, y estoy detrás de la salida trasera del pub.

Noah sale de su trabajo en el bar a esta hora, y yo vengo a encontrarme con él y lo acompaño a casa cuando me preocupa que si no estoy ahí decida ir a un casino en su lugar. Eso es todas las noches ahora, a menos que esté trabajando. Pero son solo unas cuantas calles hasta el apartamento que compartimos, así que cuando vea mi auto, va a saber que algo pasa.

No quiero entrar al pub a buscarlo. Realmente no puedo arriesgarme a ver al jefe de Noah y babear sobre él. Otra vez.

Finn Kilburn podrá tener la apariencia de una estrella de cine, un suave acento irlandés y miles de millones en el banco, pero da

miedo. Es chocolate caliente con droga, tan divino que ni siquiera te importaría mientras te deslizas hacia la oscuridad.

Y la única vez que nos conocimos, me convertí en un zombi. Debo comer cerebros... Bueno. No exactamente eso. Su cerebro no es lo que me gustaría envolver con mi boca, sobre todo porque es terriblemente agudo. Es conocido en Londres como el Playboy Capo de Kilburn, pero claramente va tras lo que quiere. Eso inspiró esta intervención que estoy haciendo con mi hermano, de hecho. Pude notar que asumió que yo sería otra muesca en su cabecera y toda su energía intoxicante estaba enfocada en llevarme a un lugar donde inevitablemente me sometería a cualquier cosa que él quisiera.

Y pude sentir el tirón. Si cedía, sabía que estaría perdida. Me llevaría a casa, y nunca me recuperaría. Estaría obsesionada con él de por vida.

Estaba tan dividida en ese momento, porque quería hacer lo que él decía y olvidar todas mis responsabilidades.

Entonces se me ocurrió: si pudiera llevarme a Noah, a algún lugar fuera de Londres, tal vez podría canalizar esa energía hipnotizante del capo irlandés carismático, trajeado y de ojos verdes y hacer que mi hermano vuelva al buen camino.

Por lo tanto, estoy organizando una Intervención Inspirada en el Capo de Logística de Vida. No estoy segura de tener bien ese acrónimo todavía, pero secuestro tampoco suena genial.

Le envío un mensaje a Noah de que estoy afuera, luego espero, deslizando mi teléfono de vuelta en mi bolsillo y preparando las esposas rosadas peluditas.

Hay un conjunto de dos escalones desde la puerta, y estoy a un lado, así que cuando finalmente se abre y mi corazón hace un intento de abandonar este plan que el resto de mí está ejecutando, a través de mi garganta, todo lo que percibo es una sensación de altura. Se siente aún más alto de lo usual.

Mi hermanito.

Le doy un empujón cuando se detiene, sin duda confundido al ver mi auto, y no a mí.

Tropieza, y en un segundo he agarrado una de sus manos—de alguna manera es más grande en la oscuridad—y luego la otra y la

he jalado detrás de él y dentro de las esposas.

Finn.

Por un momento todos mis instintos dicen que este no es mi hermano, sino el aterrador y hermoso capo. Pero eso es una locura, parte de las ilusiones de ver a Finn Kilburn durante la última semana, y sentirme observada.

Aparto el pensamiento.

"Soy Millie", susurro. "Está bien."

Luego lo empujo al asiento trasero del auto, donde su torso golpea los cojines elásticos y suelta un "Uf". Entra fácilmente. Por supuesto que sí. Es mi hermano, y sabe que no le haré daño.

Pero entonces está rodando y pateando.

OMG ¿cómo tiene tantas piernas largas? ¿Se transformó en una araña mientras no estaba mirando?

"Solo confía en mí", digo con pánico. Empujo sus pies dentro del auto, repetidamente, chillando de frustración y cerrando la puerta de golpe detrás de él.

Noah va a estar tan enojado conmigo.

Ay, no.

Me apresuro pero tan pronto como estoy en el asiento delantero, él ya está sentado y moviendo la manija.

"Tiene el seguro para niños puesto", le digo, y enciendo el motor. "No puedes salir".

Arranco, con el corazón martilleando.

Noah no dice nada, pero escucho un suspiro profundo. Un vistazo al espejo retrovisor revela que su cabeza está agachada, así que no puedo ver su rostro porque está en las sombras.

"Lo siento mucho".

Esto provoca un gruñido.

Sí. Definitivamente las esposas rosadas son el problema.

Eso y el secuestro.

Me armo de valor. Esto es lo correcto, aunque se sienta como otra responsabilidad pesada que he asumido por mi familia.

Espero la indignación de Noah, pero no llega nada. El silencio es denso. Tal vez sea el conocimiento de que estoy haciendo algo con mis problemas en lugar de permitir que la vida simplemente suceda,

pero por una vez, no me siento sola. Esto es mucho mejor que llegar a casa a un apartamento vacío y calentar una comida para uno en el microondas mientras Noah está afuera apostando. Aunque está siendo hosco y silencioso, y habrá una confrontación cuando descubra que lo estoy llevando a la cabaña de nuestros padres, tengo una inesperada manta cálida de confianza sobre mis hombros.

Esto va a funcionar.

Creo que salió bastante bien para ser mi primer secuestro.

"¿No quieres preguntar adónde vamos?", pregunto, intentando un tono ligero.

Sin respuesta.

"Tu adicción al juego está fuera de control, Noah. Lo siento, pero es así". Mi voz tiembla y canalizo mi capo interior. Medio espero una andanada de negaciones furiosas. Pero no. Nada.

Un gruñido.

Otro estúpido gruñido, y la irritación surge en mí. Todo lo que mi irresponsable hermano me da es una respuesta sin palabras que podría ser cualquier cosa, o cualquier persona. Honestamente.

Ruedo los ojos mientras giro mi auto pequeño hacia la autopista y me dirijo al norte.

Tal vez cuando haya luz, y vea las esposas rosadas, hablará.

Suspiro. "Es bueno que te ame".

DOS

FINN

Una semana antes

EL PUB ESTÁ lleno a reventar cuando entro, pero como siempre se queda instantáneamente en silencio. Casi suspiro. Ha pasado mucho tiempo desde que pude entrar sin ser notado. Tengo a mi equipo principal de seis hombres conmigo esta noche, pero no son ellos los que causan el silencio que solo rompen el ritmo de la música y los susurros y risitas de las mujeres que se sonrojan y miran.

No, soy yo.

O más bien, es el hombre que pretendo seguir siendo.

Le guiño el ojo a la mujer a mi lado, que está con un tipo que se eriza pero sabe que es mejor no decirle nada al capo de Kilburn.

Un hombre detrás de mí suelta una carcajada. "Finn, perro sucio".

Asentir y cruzar miradas con otra mujer es algo natural para mí, pero no sostengo su mirada por mucho tiempo.

Bien, deber cumplido, reputación de playboy mantenida. Ahora puedo ocuparme de los negocios.

Ronan ha ido a despejar la mesa del fondo con la mejor línea de visión de toda la sala, y yo merodeo entre la multitud, que se abre para mí, tan natural como el silencio que se asienta en un bosque

cuando un lobo acecha. Pero también me saludan nerviosamente, ansiosos por complacer.

"¡Hola Finn!"

"Hey, Finn, ¿cómo estás?"

"Bien", los reconozco. Asiento y sonrío y coqueteo un poco.

¿Cómo es posible sentirse tan jodidamente solo cuando estás rodeado de gente que está desesperada por ser tu amiga? Supongo que realmente soy único en mi especie a pesar de parecerme a mi familia, porque puedo lograrlo aquí en cualquiera de los pubs de mi territorio en Londres, en Irlanda, o con los hombres que trabajan bajo mi mando en la mafia de Kilburn.

Es como si dondequiera que vaya o lo que sea que haga, hay algo que falta.

"Richmond está aquí", murmura Cormac, mirando por encima del hombro.

"Tráelos", le instruyo.

Cormac asiente y regresa, encontrando considerablemente más difícil volver a través de la multitud de fiesteros que seguir mi estela.

Tomo asiento en un lado de la gran mesa circular en la esquina donde Ronan está esperando, y miro a través del bar. La sala ha recuperado algo de normalidad.

Todos se están divirtiendo, que es exactamente como debe ser. Pero Dios mío, me hace sentir vacío.

"Kilburn", dice el capo de Richmond mientras llega con un grupo de hombres. Me levanto y sonrío casualmente, estrechando su mano y haciendo conversación trivial. Ordenamos bebidas, y hay más charla mientras pasamos por las cortesías sociales.

¿Ha escuchado sobre la última travesura infantil que ha hecho Essex? Es un tema seguro para un miembro todavía en período de prueba del Sindicato de la Mafia de Londres, y él está de acuerdo. Pasamos a quejarnos de que Westminster es un dolor en el trasero por seguir insistiendo en querer tener menos secuestros. Luego Richmond se mete en la conversación, entrando en confianza conmigo y contándome cualquier mierda que el capo de Angel haya hecho esta vez. Solo escucho a medias, pero es casi seguro que el

jefe de la Bratva perdió los estribos y le disparó a alguien. Esa es la marca del Ángel Oscuro.

Quiero terminar con esto y no demorarme. Aunque como cualquier pub de Kilburn, este lugar tiene gran ambiente, honestamente preferiría estar acurrucado en la cama solo. Elegir una chica para fingir que me la llevo y luego meterla en un taxi, fingir alguna crisis a la que debo atender, o hacer teatro de estar totalmente borracho por demasiado whiskey. Las cosas de siempre.

La mayoría de las personas en el pub tienen la mitad de mi edad, y están atraídas por mi poder y dinero, así como por el legendario encanto de Kilburn. Y todas son...

Excepto, no.

Hay una chica al otro lado del bar, que no encaja. Grandes ojos azules ansiosos. Cabello rubio miel en una cola de caballo que se está cayendo ligeramente, y un abrigo demasiado grande cubre sus hombros. Está tratando de llamar la atención del barman, y fallando.

Como si pudiera sentir mi mirada, me mira directamente, y nuestros ojos se encuentran.

Mi polla se hincha, sintiendo como si ella hubiera puesto su mano en ella.

Es hermosa. El tipo de belleza subestimada que pasa desapercibida entre la ropa cara y el maquillaje de las mujeres a su alrededor.

El rayo de reconocimiento es como un relámpago.

Se ve tan fuera de lugar como me siento yo, y su expresión refleja precisamente lo que hay en mi pecho. Hay tanto peso sobre sus hombros, es como si estuviera siendo arrastrada por él. Sus ojos contienen algo suave y sombrío. Preocupación, y ninguna forma de detenerla.

"Ronan", interrumpo la historia de Richmond con una orden para mi intermediario. Esta es la chica a la que voy a cortejar y coquetear y llevar a casa. Y no creo que la vaya a meter en un taxi. No. Estará en mi cama, toda la noche.

Primera vez en años.

"Jefe". Está a mi lado inmediatamente.

"Invita a la chica del bar con la cola de caballo rubia a unirse a mí".

Él vacila. "¿La del abrigo?"

Está doblemente confundido, porque han pasado años desde que hice este tipo de movimiento durante una reunión de trabajo, y una chica con abrigo no es el tipo que usualmente selecciono.

"Sí", espeto. "Ahora".

Antes de que se vaya. No puede irse.

"El Capo Playboy ataca de nuevo", dice Richmond arrastrando las palabras, la nota de "no estoy impresionado contigo" clara y peligrosa como un fragmento de vidrio en una pelea de bar.

Mierda. Una asociación con Richmond traerá dinero y poder a Kilburn y a todos los que viven aquí, y cementará mi lugar en el Sindicato de la Mafia de Londres. Lo necesito de mi lado.

Pero mi polla sigue hormigueando de una manera que no ha pasado en mucho tiempo.

Podría necesitar a esa chica más.

"Todos tienen sus vicios, Richmond", digo, reclinándome hacia atrás en un gesto deliberadamente arrogante y despectivo. Como si mi acción fuera incidental. Es mejor si Richmond no es consciente del significado de esta chica para mí. Somos aliados ahora, pero eso no significa que no haya peligro con cualquier interacción de la mafia.

Esta chica es diferente, lo siento en mis huesos. Pero nadie puede saberlo.

Richmond entrecierra los ojos. "Los bienes de los que hablamos. ¿Cuál es tu mejor precio?"

Jesús. Así que va a insultarme comenzando groseramente con charla de dinero antes de que hayamos terminado nuestras bebidas. "¿Estás disfrutando el whiskey? Es buena cosa".

Mi mirada regresa a la chica en el bar. Ronan está hablando con ella, pero no parece estar yendo bien. Mi corazón late con fuerza.

"Sabes que es muy bueno, Kilburn, ¿qué quieres por él?" El acento de Richmond es elegante, e irritado.

"Bueno, depende de cuánto tomes, y cuánto te guste." A regañadientes arrastro mis ojos de vuelta a Richmond. "Y si somos

amigos de forma continua, puedo hacerte un mejor..."

Como si la chica fuera un imán y yo fuera metal común, miro hacia ella y rápidamente pierdo el hilo de mis pensamientos cuando veo que todavía está ahí y Ronan no.

¿Qué?

"¿Trato?" gruñe Richmond.

"¿Qué mierda pasó?" exijo mientras Ronan se acerca.

"Ella eh." Mi intermediario se ve aterrorizado. "Dijo que no, Jefe."

¿¡No?!

¿Dijo que no? ¿A mí? La criatura oscura en mi pecho ruge.

"Discúlpame." Estoy de pie en un segundo.

A pesar de la música y la gente, mi pequeña presa me detecta por el rabillo del ojo, el blanco de sus ojos resaltando incluso en la luz tenue.

"¿Está ocupado este asiento?" No es exactamente una pregunta para el hombre en el taburete junto a mi chica, y el tipo se apresura a desocuparlo.

La chica abre la boca, como para protestar.

Observo al ángel de pies a cabeza. Lleva jeans bajo ese abrigo sin forma, y su cola de caballo es una cascada de mantequilla y miel sobre su hombro. Sus mejillas están salpicadas de pecas que quiero besar.

"¿Me dejarías invitarte un trago, pet?" El apodo sale antes de que pueda pensarlo mejor.

Pet. Una palabra irlandesa para un ser querido.

Nunca la he usado antes para una mujer. O para nadie. Soy conocido como un mujeriego y un pícaro, encantador, pero no un hombre que usa apodos tiernos. Siempre he sentido que eso sería poco sincero.

Ella niega con la cabeza, pero su mirada me recorre como si no pudiera apartar la vista. Sus pequeños labios carnosos forman una "o" perfecta. "Solo estoy esperando a alguien."

"¿Un novio?" gruño.

Espero que no, por el bien de todos. Le rompería el cuello a un hombre que estuviera entre ella y yo.

Pero ella se sonroja, sus mejillas tornándose rosadas.

Tan bonita. Tan jodidamente bonita.

"Necesito hablar con mi hermano, luego me voy," murmura.

"¿Quién es tu hermano?" Sigo su mirada hacia uno de los cantineros. "Ah, Noah."

Ella se sobresalta. "¿Lo conoces?"

"Podría decirse que sí," digo secamente. Soy su jefe. Conozco a todo mi personal. "Soy Finn, por cierto."

El color rápidamente se drena de su rostro y por primera vez en mi vida, lamento todo lo que soy.

Notorio mujeriego desde mis años jóvenes. Un multimillonario y un hombre de negocios, sí, pero también un jefe de la mafia que trafica con poder y sangre y comercio ilegal.

Si esta chica me mirara otra vez como lo hizo desde el otro lado del salón antes de saber mi nombre, tímidamente curiosa, lo dejaría todo en un latido. Rebobinaría el tiempo y sería un mejor hombre, sabiendo que valía la pena esperarla.

Pero no puedo.

Ella es claramente mucho más joven que yo, y eso me hace miserable. Debería financiar investigación para una máquina del tiempo, o alguna mierda anti-envejecimiento. Debería alejarme, y dejarla con su inocencia.

No creo que pueda.

"Eres el capo de Kilburn." Ella traga la última palabra.

"¿Y tú eres...?"

"Millie."

El nombre que estaré repitiendo mientras tengo un orgasmo esta noche es lindo.

"Encantado de conocerte," logro decir. ¿Cómo puedo llevarla a casa conmigo, ahora mismo? Normalmente, tengo palabras suaves. Incluso he usado frases cursis para ligar o demandas directas con perfecto éxito. Si doblaba mi dedo, venían.

Excepto esta chica.

Nunca ha importado antes, y ahora sí importa. No tengo encanto. No tengo movimientos.

"¿A qué te dedicas?" pregunto, como un idiota.

"Soy enfermera." Su mirada oscila entre mí y su hermano, quien está atendiendo a un cliente. Es un tipo sin pretensiones, pero de repente tengo razones para vigilarlo.

"Saldrá del turno en un par de horas. Ven a tomar un trago conmigo mientras esperas." Miro hacia Richmond. Su expresión es de tormenta.

Bien. Puedo prescindir del Sindicato de la Mafia de Londres. Parecía divertido y rentable, pero también lo es protagonizar porno, y tampoco voy a hacer eso.

"No puedo... tengo que..." Una expresión que no entiendo cruza su rostro. Algún tipo de angustia. "Tengo que hablar con él."

"¿Qué pasa?" Reprimo el impulso de levantar mi mano y traer a su hermano con un chasquido de dedos. No quiero que salga corriendo, y necesito escuchar por qué está molesta, para poder arreglarlo. "Dime."

"No, es..." Hace una pausa, y una idea se le ocurre, tan transparente como el cielo matutino. "Tal vez no debería. No voy a..."

"¿Qué es?" Mi voz se vuelve baja y firme, como cuando exijo respuestas de uno de mis hombres.

"Pensé que debería regañarlo por algo..." Se muerde el labio inferior, bonito y carnoso.

"¿Regañarlo por qué?" exijo. No puedo ayudarla si no entiendo cuál es el problema, y si estoy arruinando todo el trato con Richmond por esta chica, necesito saberlo todo.

"Pero en realidad, será mejor no hacerlo ahora mismo. Hablaré con él al respecto cuando... ¿Puedes no decirle que estuve aquí?" Se desliza del taburete y mi corazón se oprime al ver lo pequeñita que es comparada conmigo. Un metro cincuenta y algo contra mi metro noventa y ocho.

"No le diré, pero—"

"Tengo que irme." Ya se está alejando, y aprieto el puño para evitar atraerla hacia mí. No puedo asustar a mi mascota.

"Quédate." Mi pecho se tensa. No debe irse. Todavía no ha aceptado casarse conmigo. No se ha enamorado de mí. Apenas sé nada sobre ella, salvo que hay algún secreto sobre ella y su

hermano, y mi corazón ya está destrozado y sangrando porque va a estar fuera de mi alcance.

Millie gira la cabeza, y por un largo segundo estoy convencido de que volverá a sentarse, o vendrá conmigo a la mesa.

Luego ha salido disparada entre la multitud, su baja estatura significa que es inmediatamente tragada por ella.

Pequeña Cenicienta, saliendo corriendo de la fiesta sin dejar siquiera una zapatilla para rastrearla.

Afortunadamente, es el siglo veintiuno. Voy a averiguar todo lo que hay que saber sobre Millie. Observarla, protegerla, descubrir todos sus secretos.

Lentamente, regreso hacia Richmond.

"Perdón-perdón-perdón-perdón." Me siento y sonrío con encanto, aunque cada instinto en mí grita que esto es irrelevante. Ella es lo único que importa. Millie.

"Muy joven, ¿no es así?" El labio de Richmond se curva. "Tu falda más importante que—"

Tengo mi arma apuntando a la cabeza del otro jefe de la mafia antes de que pueda terminar su comentario. A nuestro alrededor hay el clic de los seguros mientras cada hombre desenfunda.

La ira pulsa a través de mí.

"No le faltarás el respeto," mascullo. Es demasiado joven para mí, y una capa de culpa aceitosa hace que mi temperamento arda más caliente. "Y retirarás eso o será lo último que digas, al diablo con el Sindicato."

Richmond levanta la barbilla y me observa evaluadoramente por unos largos segundos, y pienso en la guerra que podría haber empezado.

"Lo retiro." Asiente lentamente. "Mis disculpas."

La sangre todavía bombea por mi cuerpo, pero bajo mi arma, y todos los demás hacen lo mismo.

Hay un breve silencio, luego la boca de Richmond se curva hacia arriba. "Encajarás excepcionalmente bien con el Sindicato de la Mafia de Londres. Hablemos de un trato a largo plazo."

Mierda, no esperaba eso.

Mientras discutimos los detalles, Richmond está notablemente más cálido hacia mí, pero todo en lo que puedo pensar es en Millie. Y en cómo hacerla mía.

TRES

FINN

Ahora

"Es bueno que te ame."

No me lo está diciendo a mí, pero mierda... Si lo hiciera, le respondería que yo también la amo, más que a nada en el mundo. La amo con la energía lujuriosa del pasto irlandés y la profunda intensidad del mar tormentoso, a pesar de haberla conocido apenas. Aparentemente cuando conoces a tu alma gemela, simplemente lo sabes.

"Esto es lo mejor," me dice. O a Noah. "Ya verás."

Retrocediendo, me deslizo hacia un lado y me aseguro de que mi cara no esté iluminada por las farolas mientras me pongo cómodo.

"Has estado apostando tanto, me sorprende que todavía tengas empleo."

Y sí, tiene razón. Su hermano ha sido un problema. Aunque, para ser justos, yo mismo he estado un poco distraído últimamente. Y resulta que tengo algo de simpatía con las obsesiones que no son saludables.

"Lamento que tu trabajo vaya a estar en riesgo ya que no te presentarás a trabajar mañana. Llamaré al pub y explicaré. ¿Tal vez entiendan?"

Considero interrumpirla. Hay varios puntos en los que está muy equivocada, y que piense que soy su hermano ni siquiera es el más significativo.

Ella piensa que ha secuestrado a alguien que no quiere estar aquí, y que tiene que salvar a su hermano. Cuando en realidad, estoy más que ansioso por estar con ella, y ya me he encargado de su hermano.

Desde que la vi por primera vez al otro lado del bar en uno de los muchos pubs de Kilburn que poseo, me he sentido obligado a descubrir todo sobre ella. Seguirla no ha sido suficiente. Hacerme amigo de su hermano, que es un tipo decente con una adicción al juego y mucho que aprender. Vigilarla en su trabajo en el hospital. He estado buscando una manera de entrar más en su vida, y lo que ella no sabe es que íbamos a hablar esta noche, y habría venido a casa conmigo, incluso si no hubiera hecho este movimiento imprudente.

Me encanta que haya hecho esto por mí. Por nosotros.

"Conocí a tu jefe el otro día."

El aire se escapa de mis pulmones.

"Parecía..."

Hace una pausa.

Me toma todo lo que tengo no estirarme sobre el asiento y exigirle que siga hablando.

"No sé. Es un jefe de la mafia, pero no morí." Se ríe un poco. "La gente dice que es un playboy encantador con un lado de psicosis, pero él era..." Ese pensamiento queda sin terminar, pero hay una nota de nostalgia en su tono que me da esperanza. "Tal vez mantenga tu puesto de barman abierto, o te dé otro."

Su trabajo está seguro, y me duele físicamente no poder tranquilizarla en ese punto.

"Es un viaje largo si no vas a hablar conmigo," interrumpe mis pensamientos. "¿No vas a preguntar adónde vamos?"

Tengo curiosidad sobre eso, y el tono en su voz sugiere que su hermano lo habría adivinado.

"¿Nada, Noah?"

Sería una madre tan feroz como cualquier mamá irlandesa. Sería una reina a mi lado, y apuesto a que sería una pícara en mi cama. Ya quería a Millie, pero ¿ahora? Mucho más.

Un hombre decente le diría todo, y le ahorraría el viaje a donde sea que vamos.

Pero he sido un bastardo amoral desde que nací, el hijo de un mal hombre y una mujer terca. Pero todos están en Irlanda, y a veces siento esa falta de familia.

Recientemente más que nunca.

Es desde que conocí a Millie. Ella saca todo el anhelo de conexión en lugar de más dinero y poder.

Hay un silencio, y lleno el tiempo con el pequeño desafío divertido de quitarme las esposas. Bastante sencillo, ya que no las apretó mucho. De corazón blando.

Están forradas de puta piel, lo cual es adorable.

"Vamos a ir a la cabaña de la playa por una semana..." Eso debe significar algo para Noah, ya que no elabora.

Pero una casa junto al mar suena excelente. Y pequeña será ideal para nosotros. ¿Un lugar donde Millie y yo podamos conocernos? Esto no podría ser mejor si lo hubiera planeado yo mismo.

"Será nuestro último viaje." Su voz tiembla. "No creo que podría soportar venir a Northumberland y no ir a la cabaña."

Me devano los sesos pensando adónde vamos. Northumberland está en la costa este de Inglaterra, justo antes de llegar a Escocia, creo.

"Tenemos que venderla," dice finalmente. "Por tus deudas de juego. Esto es lo que ha hecho tu adicción, Noah. Por esto es que te he pedido, y te he rogado."

¿Qué? Noah dijo que tenía préstamos, y yo arreglé que se pagaran, por supuesto. ¿Pero mi dulce mascota está haciendo este sacrificio? Es increíble.

"¿Ni siquiera vas a responder?" dice, con un toque de molestia.

Mantengo la cabeza baja y la niego. No.

No porque no sienta nada, sí lo siento. Sino porque ella me está hablando, y no quiero que eso pare.

"La cabaña de nuestros padres. Es todo lo que nos queda de ellos, y tú nos lo quitaste."

Mi pobre mascota. Arreglaré esto por ella, por supuesto que lo haré, tal como arreglaría todo lo que me permitiera.

"¿Ni siquiera vas a decir que lo sientes?"

Debería haber adivinado que Millie habría hecho lo necesario para ayudar a su hermano. Me duele el pecho por ella. Tan fuerte, a pesar de ser pequeñita. Me encantaría verla usar esa resiliencia para lidiar con desafíos más placenteros, no deudas y desamor. Esa fuerza sería perfecta para la esposa de un jefe de la mafia.

Para mi esposa.

¿Me dejaría darle una familia? Me gustaría mucho eso. Su hermano es un imbécil, y ella merece algo mejor.

Se queda en silencio otra vez, y finalmente suspira profundamente.

"Bien podrías dormir."

Como ella indica, me acuesto. Pero no duermo. Solo escuchar su respiración, captar el aroma de su champú de manzana, y sentir su presencia cerca es reconfortante de una manera que nunca había sentido antes.

Pienso en el momento en que nos detengamos.

Ella va a enloquecer. Accidentalmente secuestró al capo que controla la parte de Londres donde vive. Tengo el lujo de poder planear, y necesito hacerlo, ya que una chica inteligente como ella intentará huir de mí.

Intenté con encanto y seducción cuando nos conocimos, pero ella me ha drenado de cualquier capacidad de pensar en su presencia. Solo soy un capo moralmente gris, parado frente a una chica con casi la mitad de mi edad, pidiéndole que me ame.

Poco probable.

Pero si insistiera. Si ella pensara que soy exactamente el tipo de jefe mafioso mortal que creyó que era cuando le dije mi nombre...

La semilla de una idea brota y florece. ¿Y si le doy la vuelta a este secuestro? ¿Me perdonaría?

Probablemente. Los orgasmos pueden desgastar a una persona.

Después de un rato enciende la radio y se disculpa. Pero solo toman unas cuantas canciones antes de que esté cantando junto con Taylor Swift y yo esté acostado boca arriba, sonriendo.

Escucharla es una nueva alegría. He observado desde lejos, y la he seguido a través de una aplicación oculta en su teléfono que su hermano amablemente y sin querer me pasó cuando le envió un mensaje. Estar cerca y escuchar su voz llena mi alma hecha jirones.

Nunca me habían secuestrado antes. Me he estado perdiendo de algo.

Esta es la mayor diversión que he tenido en años.

CUATRO

MILLIE

Mientras conduzco por el áspero camino de grava, el horizonte se abre y mi pecho se expande. Luego está la línea de azul sobre azul donde el océano se encuentra con el cielo, con franjas de nubes y gaviotas girando en lo alto. Una brisa ligera sacude las hierbas delgadas que crecen al borde de la playa, y el sol brilla blanco mientras el amanecer se arrastra detrás de nosotros.

Este lugar es un recuerdo agridulce de la infancia. Ser niños descuidados y salvajes fue algo bueno en las largas vacaciones de verano cuando pasábamos todo el día haciendo castillos de arena y jugando en las olas o en los bosques más allá de las dunas.

El camino gira y lleva al costado de la cabaña, y me detengo en el pequeño espacio de estacionamiento. Noah todavía no se ha sentado. Me ha ignorado completamente desde el amanecer, presumiblemente dormido.

"Regreso en un minuto", digo con voz ahogada, luego me lanzo fuera del auto sin mirarlo. Noah está molesto, estoy segura. ¿Quién no lo estaría después de ser esposado y secuestrado? Sin importar cuán furiosa y difícil va a ser esta semana mientras trato de enderezarlo.

¿Será suficiente una semana? Aparto ese miedo. Tiene que serlo. Y aunque no tengo mucho tiempo, necesito un momento para mí antes de empezar este trabajo autoimpuesto. Solo una oportunidad para hacer pis y prepararme.

Hay una punzada de dolor cuando entro a la cabaña. Esta será mi última visita aquí, y de alguna manera dudo que ayudar a mi hermano a superar la adicción vaya a ser una despedida alegre.

Observo los alrededores familiares. La cabaña es diminuta, solo dos habitaciones arriba y un baño que tiene conchas marinas y tablones de madera blanca con azulejos azul polvoriento. Está perfectamente limpia ya que la fabulosa señora local que empleamos —empleábamos—ha arreglado todo después de los últimos huéspedes de alquiler. Cuando me he lavado las manos, reviso los armarios de la cocina y el refrigerador, y todo está listo. Mucha fruta y verdura fresca, algo de proteína y básicos de despensa, además de bolsas de buenas cosas para microondas para picar cuando no queramos cocinar, y la waflera que compré hace unos años. La comida caliente rápida e indulgente perfecta.

Estamos listos para lo que sé que será una semana difícil, pero estoy segura de que podemos cambiar la vida del hombre que secuestré, porque me importa. Es mi única familia, aunque haya metido la pata.

Eso no significa que vaya a ser fácil.

De vuelta afuera, respiro el aroma limpio del mar e ignoro las mariposas en mi estómago. Amo este lugar. Tanto, tanto. Es hermoso, salvaje e indómito.

"¡Muy bien! ¡Despierta, despierta!" Me acerco a mi auto con falsa alegría. "¿Listo para tus vacaciones en la playa? ¡Muy saludables!" Abro la puerta y miro hacia abajo.

Está vacío. Mi corazón cae hasta mis pies.

"¿Qué?"

Debe haberse arrastrado sobre los asientos y salido por el frente. Cuando me giro, ambas manos son atrapadas por dedos fuertes y jaladas hacia atrás en un movimiento que reconozco de haber aprendido en un video, y usado anoche. Hay el chasquido del metal y jadeo. Esposas suaves se aprietan en mis muñecas antes de que pueda alejarme de un tirón.

"¿Y bien?" dice una voz profunda detrás de mí. Un acento irlandés suave como la mantequilla pero oscuro como el fondo del océano.

La adrenalina se dispara desde mi pecho, bajando por mis brazos y piernas. Estoy temblando mientras me giro, con los ojos muy abiertos. Y miro directamente a... Hombros anchos, cubiertos con una camisa verde bosque arrugada y un saco de traje color carbón.

Mi corazón se estrella contra mis costillas mientras inclino la cabeza hacia atrás, más y más arriba, sobre su cuello abierto, pasando por brillantes collares de plata, hasta una barba corta. Hasta que estoy mirando un par de ojos que son de un verde tan brillante que parecen venenosos en la pálida y centelleante luz matutina que se refleja desde el mar.

Finn Kilburn.

La sangre se drena de mí como la marea que se retira.

Mi boca se abre y está seca como la arena. El miedo se dispara por cada extremidad, vívido y caliente.

Me inmoviliza.

Es tan hermoso como lo recuerdo, y mi memoria ha estado extremadamente activa desde que nos conocimos. Pero en la luz tenue del pub, no vi los detalles que lo hacen aún más sexy. La cicatriz sobre su generoso labio superior que no pude evitar querer besar. Sus escandalosamente largas pestañas negras. El bulto distintivo de su nuez de Adán, y los remolinos en su barba incipiente.

Y se ve furioso.

Estoy temblando.

Estoy atrapada por el jefe de mi hermano. Finn Kilburn es peligroso y su silencio y la forma en que me está mirando me eriza la piel. El capo irlandés de los Kilburn es encantador pero letal, y parece un poco loco ahora mismo, sus ojos brillando mientras me examina.

"¿Dónde está Noah?" grazno.

"Salí para decirte que tu hermano no pudo venir a casa esta noche." Finn levanta una ceja oscura. Tiene una muesca en ella. Otra cicatriz.

Oh, Dios mío. Creo que... puede que haya forzado al jefe mafioso multimillonario del territorio de Londres donde vivo a entrar en la parte trasera de mi auto, y lo llevé a una cabaña junto al mar.

Secuestré al hombre equivocado. No solo un error. Un desastre absoluto.

Posiblemente uno fatal.

"Lo siento mucho." Las palabras tropiezan al salir. "No fue mi intención, honestamente. De verdad lo siento mucho. Por favor no me lastimes."

Debería correr. Miro alrededor. Estamos en medio de la nada, una caminata muy larga hasta el pueblo local, ni hablar de algún lugar que pudiera ayudarme. El aislamiento es lo que hace la cabaña tan tranquila, y perfecta para la recuperación forzada de Noah.

Aun así, observo las dunas. ¿Podría adelantarme?

"Ni siquiera pienses en correr. Te atraparé."

El calor inunda entre mis piernas, y jadeo. Mirando de vuelta a Finn, su cara es como un trueno.

No debería ser excitante.

Él sería más rápido que yo. No tiene sentido tratar de escapar, y sin embargo, el instinto de hacerlo está ahí de todos modos.

"Lo siento mucho." Me estremezco otra vez.

"¿Lo sientes?" pregunta, observándome de pies a cabeza de una manera que me hace sonrojar hasta las puntas de mi cabello en su sensata cola de caballo.

"¡Sí! ¡Mi intención era secuestrar a mi hermano!" ¿Dónde está Noah? Casi pregunto. Pero probablemente está bien. Seguramente llegó a casa por su cuenta, quizás pasando por las casas de apuestas. Asumirá que estoy dormida. O si nota que no estoy en nuestro diminuto apartamento en Kilburn, pensará que estoy de turno en el hospital.

A menudo nos perdemos el uno al otro debido a mis extraños horarios de trabajo. Trago saliva.

Podrían pasar días hasta que se dé cuenta de que no estoy. ¿Y entonces cómo me encontraría? Nadie sabe que estoy aquí.

Estoy atrapada sola, con un poderoso jefe mafioso que es conocido por reír mientras mata gente. Pero Finn Kilburn no está sonriendo ahora mismo. Me está mirando con una expresión seria e intensa.

"Me secuestraste a mí, sin embargo."

"¡¿Por qué no me lo dijiste?!" balo. "Eso podría haber evitado esto." Y probablemente me habrían asesinado justo afuera del pub.

Al menos conseguí un escenario agradable para mi último aliento. Once de diez por la planificación.

"¿Ahora estás culpando a la víctima?" responde en un tono ofendido.

"¡No!" Mierda, no. ¿Qué tiene este hombre que me hace incapaz de hilvanar palabras de manera normal? "Para nada. Totalmente mi culpa. Yo soy la imbécil. No merezco donas..."

Cierro la boca. La frase "muerte o donas" de la mafia de Fulham no es el tipo de idea que quiero poner en la cabeza del capo.

"Pero..." dice, áspero e invitador.

"Me habría detenido. Podrías habérmelo dicho", susurro. Apenas audible.

"Quería ver qué harías". Se encoge de hombros, pero tiene las cejas fruncidas. "Buen craic, también".

"¿Diversión?" Vivir en Kilburn significa que conozco muchas palabras irlandesas. ¿Ser secuestrada es buen craic? ¿Está loco? Creo que estoy hiperventilando. Tiro de mis manos, pero están bien aseguradas en las esposas. ¿Cómo salió?

"Estaba en shock, sin duda". La respuesta es obviamente poco sincera. "Tal vez todavía lo esté".

"Puedo ayudar". Ahora estoy desesperada. Más disculpas. Eso es lo que se necesita. "Soy enfermera. Podrías desatarme, y te revisaré, luego te llevaré directo de vuelta a Kilburn. Sin daños. ¿Podemos simplemente olvidarnos de esto?"

"Lo haré, sí". Su voz destila sarcasmo. "Secuestrar a un jefe de la mafia no es gran cosa. Cero consecuencias".

"Te llevaré a casa a Londres". Mientras más trato de arreglar esto, más furioso se ve. "Ahora mismo".

Todas esas cosas que dije en el auto... Y canté.

Oh noooo. Canté esa canción sobre enamorarse y soñé despierta con este hombre.

"Creo que ya he pasado suficiente tiempo en tu auto de mierda por ahora", espeta.

"No es de mierda..." empiezo y me da una mirada oscura pero de alguna manera compasiva.

"Me secuestraste, mascota". Su voz se endurece. "Tendrás que pagar".

Una emoción recorre mi columna. Miedo, pero también emoción, ¿creo? Como una película de terror. "¿Qué quieres?"

Me mira desde arriba, su mirada demorándose en mi boca. Un destello de pura excitación me ilumina. "Todo".

Salgo disparada.

Saliendo bruscamente de su agarre, me dirijo hacia la playa sin siquiera pensar. Logro dar dos pasos, luego tres, y para el cuarto creo que podría escapar. La adrenalina surge.

Esto es bueno, ¿verdad?

Entonces soy atrapada por un par de brazos enormes y arrastrada contra un cuerpo sólido. Abdominales, muslos, pectorales duros.

"No, no lo harás". Inclinándose, me da la vuelta, agarra mi trasero y me lanza sobre su hombro.

Chillo, y ni siquiera puedo agarrarme mientras rebozo en su espalda, apenas evitando estrellar mi cara contra su trasero porque mis manos están en las esposas detrás de mí. Entonces él está caminando y yo estoy mirando impotente los glúteos tonificados del hombre que accidentalmente secuestré.

Son, innegablemente, muy bonitos.

CINCO

FINN

Me encanta jodidamente tener a Millie sobre mi hombro. Apenas pesa nada, y sus pechos son tan buenos en mi espalda baja que deberían ser ilegales. Si pudieras embotellar la felicidad cantando en mi sangre ahora mismo se vendería en los pubs de Kilburn por miles la copa. Me haría otro billón, pero nunca lo haría.

Millie es toda mía.

"Lindo lugar el que tienes aquí", comento mientras camino hacia la puerta principal, sin apenas tomar un segundo para admirar la vista al mar.

Tengo que agacharme para entrar a la casa—ser de seis pies cinco pulgadas tiene sus desventajas—y soy cuidadoso con mi bonita pequeña carga mientras navego los espacios pequeños anticuados. Hay un acogedor y cómodo refugio en un lado, con paredes de piedra desnuda, una estufa de leña y sofás profundos. Giro hacia el otro lado, hacia una cocina tradicional con una mesa de madera y una cocina de leña que tiene hierbas secándose encima.

Seleccionando la más acolchada de las sillas, voy a bajar a Millie de mi hombro, y mi mano presiona su trasero de durazno, y joder.

Joder.

Mi pene está sólido. Soy un depravado por desear a una chica que solo tiene veintidós.

Me toma un segundo recuperarme mientras mi cerebro tartamudea, y tengo que arrastrar mi palma de esa curva para ponerla en la parte baja de su espalda. Me arrodillo y la coloco en la

silla, luego la miro directamente—una vista novedosa cuando la he estado viendo en una pantalla de CCTV o por el rabillo del ojo—mientras ella se retuerce y mira desde el cabello que se salió de su cola de caballo y se balanceó sobre sus ojos cuando la lancé boca abajo.

Me observa con cautela mientras extiendo la mano, pero no retrocede. Agarro un mechón rubio—es suave como la seda—y lo cepillo detrás de la concha de su oreja. Luego el otro.

La tengo. Es mía por siete días. Y si me salgo con la mía, de por vida.

"¿Qué vas a hacer?" pregunta tímidamente.

"Tomemos una taza de té primero, y veremos qué pasa ahora que eres mi cautiva, ¿hmm?"

"No quiero té, y no tengo dinero."

"La hospitalidad inglesa es una mierda," digo, sacudiendo la cabeza.

Sus ojos se abren de par en par. "De acuerdo. ¿Podrías simplemente liberarme y ahorrarte la molestia?"

No.

"Tú creaste esta situación," señalo secamente.

Ella dirige su mirada a la puerta subrepticiamente, así que voy y la cierro, cerrándola con llave que dejó sobre la mesa y guardando su teléfono y las llaves del auto también. Eso hará que sea difícil para ella irse, dado que está esposada, y no quiero restringirla demasiado. A menos que sea necesario.

"¿La llave de las esposas?"

Apretando los labios, pienso por un segundo que se negará.

"En el bolsillo del extremo de mi bolso," admite finalmente, y correctamente identifico el bolso de lona azul pálido como suyo. Con ella mirando, se siente como una intrusión a la privacidad mientras miro dentro. De alguna manera, saber que está observando mi obsesión la hace sentir más sucia que cuando estaba rastreando su teléfono y viendo las cámaras de seguridad.

Hay bragas de algodón blanco, camisetas simples y un vestido de verano. Joder, me encantaría tomar su ropa y frotarla contra mi polla como el pervertido que soy.

Pero saco la pequeña llave endeble y pretendo que no acabo de fantasear con ella mientras la deslizo en mi otro bolsillo del pantalón.

"¿Vas a correr de nuevo?" pregunto conversacionalmente mientras cierro el bolso y lo pongo a un lado.

"Sí." Su voz es desafiante.

"No corras." Le guiño un ojo. "Desayunemos juntos primero." Me levanto y abro el refrigerador y los armarios, encontrando utensilios y ollas y sartenes, y luego encuentro algo que no esperaba. Sonrío.

"¿Te apetecen waffles?" Saco la waflera.

Millie parpadea hacia mí, luego endereza la espalda. "¿Quieres que los haga yo? Necesitarás liberar mis manos."

"Ah no, cariño." Me gusta demasiado tenerla a mi merced para eso. "¿Cómo sé que no me secuestrarías de nuevo?"

"Eso es tan probable como que califiques esta cabaña con cinco estrellas en tu reseña verificada."

"Podrías absolutamente ganar cinco estrellas con tus manos, cariño." Se sonroja y un deleite salvaje me atraviesa porque la he afectado. "Pero no vale la pena el riesgo," añado. "Para un jefe de la mafia ser secuestrado por una chica diminuta como tú una vez es vergonzoso. Dos veces..."

Ella resopla.

Estoy disfrutando esto demasiado.

Incapaz de ocultar mi sonrisa, agarro ingredientes y encuentro los otros artículos que necesito de los armarios.

Después de unos minutos, y cuando tengo masa cremosa en una jarra, ella murmura, "¿Realmente sabes hacer waffles?"

"¿Estás dudando de mis habilidades culinarias además de privarme de mi libertad?" Vierto la mezcla en la plancha caliente.

"¡Tú seguiste el juego!" protesta, sin dejarme salirme con la mentira.

Porque creo que estaba medio enamorado de ti, y estoy más ahora porque eres inteligente y dulce e ingeniosa. Y amable—joder—tan amable. Ibas a ayudar a tu hermano a pesar de ser un maldito idiota.

"Un momento de debilidad." Soy impotente para resistirme a ella. "¿Qué pasa si se sabe que me secuestraste?"

"No pasará." Se retuerce en la silla.

"Mi reputación quedará hecha pedazos." Echo un vistazo a los waffles y el aroma de masa tibia y dulce llena el aire. Perfecto.

"¡Nunca le diría a nadie!"

"Y luego está el tema de la compensación," continúo, volteando los waffles dorados en un plato.

"¿Compensación?" repite cautelosamente.

"Me secuestraste." Esparzo las bayas encima, añadiendo una porción de mantequilla, luego rociando miel sobre todo.

"No tengo nada para pagarte."

"¿No?" Traigo los platos, y acerco una silla frente a ella, la mesa a un lado.

"¿No me escuchaste en el auto?" responde con un toque de impaciencia. "Estoy sin un centavo. Tenemos que vender esta casa porque mi hermano está tan endeudado. No tengo nada."

"Nada más que tu hermoso ser." Corto un pedazo de waffle y lo pincho con el tenedor, luego se lo ofrezco a la boca. "Qué bueno que no necesito dinero, ¿eh?"

Su mirada salta entre mi cara y el dulce manjar que le estoy ofreciendo.

"¿Te gustan los waffles?" verifico.

"Sí."

"A mí también." Tenemos eso en común. ¿Ves? Almas gemelas. "¿Entonces cuál es el problema aquí?"

Se retuerce. "Normalmente no los como con tanta miel y mantequilla. Mucha azúcar es mala—"

Le meto el pedazo de waffle en la boca para poner fin a tal tontería.

"No sigas con ese maldito pensamiento," gruño mientras ella me mira en shock. "Come."

Dolorosamente lento, cierra los labios y mastica. Un pequeño maullido de placer sale de su garganta mientras traga.

Mi polla se contrae al verla. El sonido que hace es tan inocentemente sexy que quiero comérmela entera.

"¿Bueno?" pregunto, y ella presiona sus labios, insegura.

Tomando otro trozo de waffle y bayas, deliberadamente lo sumerjo en la miel y mantequilla.

"Abre," ordeno cuando no responde inmediatamente.

Y esta vez, hace lo que digo, y sus párpados se cierran, cubriendo esos ojos azul pálido mientras disfruta del bocado. No aparto mi mirada de la suya mientras como un poco yo mismo—disfrutando de compartir nuestra comida—y corto otro pedazo de waffle listo para ella.

Abre la boca voluntariamente para el siguiente bocado, y mi polla responde con entusiasmo predecible ante la vista de su lengua rosada y brillante y sus labios suaves.

Solo me pongo más duro mientras ella come más, y es casi insoportablemente íntimo. La forma en que está indefensa y aceptando, no puedo evitar pensar en qué más podría ver si le gustaría en su boca mientras sus manos están restringidas. Sin invitación, la imagen de pararme, desabrochar mi cinturón, liberar mi polla y agarrar su cabello para meter mi longitud entre esos dulces labios suyos, me tiene goteando presemen en segundos. ¿El pensamiento de sentir el fondo de su garganta, follándole la cara mientras gime y sus ojos se llenan de lágrimas, hasta que erupcione y ella lo trague todo como la buena chica que es?

Oooof.

Nada ha sido tan perfecto como invitarla a desayunar, pero tal vez decirle que chupe mi polla, y que ella la tome toda con avidez, lo sería.

Cuando robo bocados de waffle, ella me observa con la misma intensidad con la que yo la veo a ella. Y sí, podría ser que esté tratando de escapar, pero sus pupilas dilatadas y la forma en que sus ojos se detienen en mi cuello abierto. Y mis manos. Mira una y otra vez mis antebrazos y los tatuajes en mi muñeca derecha que quedan expuestos cada vez que me estiro.

Los waffles son excesivamente dulces, con un toque de sal de la mantequilla y no puedo evitar preguntarme si ella sabrá aún mejor.

"¿Qué quieres como pago por tu inconveniencia?" pregunta eventualmente, mientras llegamos al fondo de la pila de waffles.

Te quiero a ti, en cuerpo y alma. Moño decorativo opcional mientras te entregas a mí.

"Bueno, mira." Es una medida de cuánto me afecta que use la frase irlandesa que no es más que un recurso de vacilación. "Aún no he decidido."

¿Será una semana suficiente para que se enamore de mí? Probablemente no, dado que es un angelito puro, y yo soy un capo manchado de sangre que la ha estado acechando, y le llevo quince años.

Corto el último pedazo de waffle en dos y recojo la miel y mantequilla acumuladas en el plato antes de llevar un pedazo lentamente a mi boca, disfrutando cómo sus ojos siguen mis movimientos.

"Segunda mejor forma de comer miel," digo con una sonrisa burlona, esperando que entienda mi implicación. "Me encanta lo dulce y salado."

Parpadea hacia mí, sin sonrojarse ni mostrar ninguna señal de reconocimiento, y me río. Mi chica puede ser enfermera, pero resulta que es inocente. Tengo curiosidad sobre qué tan inexperta es.

Desafortunadamente, todo ese intento de mierda seductora sale mal, y el líquido azucarado gotea en mi barbilla.

Suave, Finn. Muy suave.

He perdido todo mi juego de seducción, y diría que fueron años de mujeres lanzándose sobre mí y celibato desinteresado, pero no es así. Es Millie.

Usando mi pulgar, atrapo la gota y chupo la dulzura significativamente de la yema.

Su respiración se entrecorta y oculto mi satisfacción barriendo toda la miel restante en el último pedazo de waffle. Está empapado en ella.

"Abre la boca, mascota."

"Ya he tenido suficiente," dice con pánico en su voz.

"Yo diré cuando hayas tenido suficiente," retumbo. Un bocado más no le hará daño si realmente está llena, pero dudo que ese sea el problema.

"Es demasiado."

"No lo creo." El tenedor lleno de waffle cubierto de miel está empezando a gotear y lo sostengo en sus labios. Insistente.

Ella tiembla cuando abre la boca esta vez, y su respiración es irregular mientras lo deslizo dentro, la miel untándose sobre sus labios. Es tan lento y sensual como la manera en que la follaría por primera vez, y un gemido reverbera desde mi pecho mientras ella toma lo que le doy.

El más mínimo movimiento arriesga que me venga en los pantalones como si tuviera diecisiete, no treinta y siete.

Millie hace que todo sea nuevo.

"Ves, demasiada dulzura no es algo malo." Mi voz es ronca. Ambos estamos afectados por esto.

Una gota de miel se desliza de sus labios, y veo que ella lo siente, alcanzando con esa lengua rosada... Y fallando. Se desliza por su barbilla.

"Parece que estás teniendo el mismo problema que yo tuve," bromeo. "Admite que amas la dulzura, y te ayudaré."

"Esto no es justo," refunfuña, presionando sus labios juntos, fallando en alcanzar la miel. "Tú podrías usar tus manos."

Me inclino hacia adelante y digo en voz baja, "¿Me estás diciendo que no debería?"

"Estoy diciendo que deberías liberar las mías."

"Ven acá." Y aunque la frase solo significa "escucha" en la jerga irlandesa, Millie lo toma adorablemente literal, y se inclina hacia adelante, con sus grandes ojos mirando hacia arriba.

"No usaré mis manos. Eso es igual, ¿no?"

Me inclino, acercando mi rostro más y más. Mi buena y valiente chica no retrocede, pero sus pupilas se agrandan mientras me acerco. La examino de cerca. Tez perfecta de duraznos y crema, manchada con un toque de rosa. Linda nariz respingada. Sus labios son de un rojo rosa oscuro, y tan carnosos que están hechos para ser besados. Esas pecas que quiero saborear.

Se me hace agua la boca.

Sus largas pestañas pálidas se mueven arriba y abajo mientras me observa.

"¿Qué estás haciendo?" pregunta mientras mi aliento roza su mejilla.

"Ayudándote con esa miel."

"¿Qué?" protesta con voz entrecortada.

"Sin mis manos," explico. Entonces inclino mi cabeza y doy una lenta y pausada lamida sobre su barbilla cubierta de miel, todo el camino hasta sus labios. Es dominante, y carnal, y deliberadamente mostrándole que puedo hacer lo que quiera con ella ahora mismo. Está completamente bajo mi control.

Ella jadea, y deja escapar un suave gemidito.

Me echo hacia atrás, y me satisface ver su pecho subiendo y bajando rápidamente. Está tan afectada por esta química entre nosotros como yo.

Una sonrisa satisfecha tira de las comisuras de mi boca. Se supone que debería estar fingiendo estar molesto. Su duro captor tomando venganza. Pero ella es tan jodidamente dulce, no hay nada que no haría por saborearla en todas partes.

Me lamo los labios.

"Deliciosa."

SEIS

MILLIE

Su mirada baja a mis labios, y pura excitación se enciende en mi vientre y entre mis piernas.

Me lamió.

Y eso no es—estrictamente—lo más desquiciado que ha pasado hoy.

Secuestré a un jefe de la mafia. Y luego, fui secuestrada de vuelta.

Okay, eso es algo típico de mí. Pero entonces Finn me hizo el desayuno. Me dio de comer los mejores waffles que he comido jamás, bocado por bocado como si quisiera devorarme. No tenía idea de que la comida cocinada por alguien más supiera tan bien.

Y luego su lengua, caliente y húmeda y tan íntima y... Impactante. Extrañamente tabú. Mi corazón está vibrando en mi pecho, y mi respiración es irregular.

Estoy mojada y retorciéndome entre las piernas de una manera que nunca había sentido antes. Bueno. Excepto esa noche en su pub, cuando la electricidad bajó por mi columna y directo a mi clítoris cuando vi a Finn, como si hubiera alcanzado a través del espacio y pasado su dedo por mi cuerpo con cien voltios chispeando entre nosotros.

¿Es esto lo que le hace a cada mujer en la que enfoca su atención? Supongo que no soy especial. Él es el capo playboy, después de todo.

Ese pensamiento apaga mi emoción, reemplazándola con cautela.

"¿Y ahora qué?" pregunto, y mi voz tiembla.

Sin palabras, él se levanta y recoge el plato, guardando todo en el lavavajillas antes de encenderlo. Luego abre las bolsas que traje. Una con ropa para mí, la otra con cosas para mi hermano.

Una arruga aparece entre sus cejas mientras mira el contenido de la bolsa de mi hermano. Aunque es un poco más alto y corpulento que Noah—¿cómo imaginé que era Noah? Finn es mucho más intimidante—creo que probablemente le quedarían.

Se cuelga las bolsas al hombro, y lo escucho subir las empinadas escaleras de dos en dos, dejándome sola.

Esta es mi oportunidad.

Salgo de la cocina y llego a la ventana del salón en un segundo, y oh—esto va a ser mucho más difícil de lo que pensé. Retrocedo y miro por encima del hombro, para poder alcanzar el pestillo. La llavecita es complicada, y la giro, con el corazón latiendo fuerte, luego presiono la manija. Nada.

Nooo, ¿acabo de cerrarla con llave?

La giro de vuelta. Aprieto. No se mueve.

Hay un rugido en mis oídos. Estoy perdiendo tiempo valioso.

Girando la llave otra vez, la ventana se abre.

¡Ahhhgggg! Juro que—no hay tiempo para frustraciones, solo continúa.

Empujo la ventana con las puntas de los dedos y me arrastro hacia atrás, sentándome en el alféizar y empujando mi trasero hacia afuera para abrir más el vidrio. Echo un vistazo abajo, y afuera hay un arbusto desaliñado. Trago saliva. Esto va a doler, pero un aterrizaje suave es algo bueno, ¿verdad?

Rápido.

Alejarme del peligroso jefe de la mafia, correr por la playa hasta llegar a la civilización, llamar a la policía, algo-algo-algo, llegar a Londres y todo estará mágicamente bien. Otro meneo, y miro hacia atrás en la habitación mientras mis pies patean buscando apoyo en algo que me ayude...

Finn está apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados, mirándome con una expresión completamente exasperada en su hermoso rostro.

"Te dejé por veinte segundos, Millie", gruñe.

Oh. Mierda.

Pierdo el equilibrio.

Por un momento espantoso estoy cayendo, tirando de mis manos para tratar de alcanzar algo y agarrarme, las piernas agitándose, un grito desgarrándose de mi garganta.

Mi cabeza rebota en el arbusto, pero justo cuando espero caer completamente, mis pies se detienen abruptamente.

Miro hacia arriba. Estoy medio fuera de la ventana, y Finn tiene mis espinillas metidas bajo un brazo como si fuera una bolsa de compras muy tediosa.

"Millie", suspira, y me arrastra de vuelta a la habitación por los pies.

Este es el momento más humillante de mi vida. Voy a vomitar.

"¿Necesito ponerte un cascabel, mascota?" refunfuña.

"Solo si quieres oírme venir."

"Sí, sí quiero", se ríe entre dientes, y me doy cuenta de lo que acabo de decir.

"¡No de esa manera!" Mis mejillas se calientan a la temperatura del sol fundido. Soy una idiota.

"Mmmhmm." Pasa un brazo fuerte alrededor de mis hombros, y el otro se desliza debajo de mis rodillas y me levanta como si no pesara nada en absoluto.

Jadeo cuando mi costado queda presionado contra él desde la cadera hasta el pecho, y mis manos están inútiles, todavía atadas en la parte baja de mi espalda.

Está duro. Por todas partes. Su cuerpo es completamente sólido. Puedo sentir los planos de sus músculos, como si fuera una estatua de mármol cálida y viviente.

"Si querías que te cargara, solo tenías que decirlo." Me lleva fuera del salón y esos ojos verdes están fijos en mi rostro todo el tiempo, hipnotizantes como estar perdida en un bosque.

¿Quería eso?

¿Su cuerpo contra el mío otra vez?

"No."

Wow. Muy convincente. Finn claramente también lo piensa, ya que inclina la cabeza hacia un lado y asiente sarcásticamente.

La escalera cerrada pone su rostro en sombras, y hay un deslizamiento de sus músculos contra mis curvas mientras sube las escaleras.

"¿O preferirías que te diera nalgadas?"

Me quedo sin palabras.

"Yo..."

La mano en mis piernas golpea mi muslo antes de que pueda completar ese pensamiento y grazno.

Eso... ¿no estuvo mal? Como que hormiguea agradablemente.

"Compórtate, o habrá más como esa", advierte, y un temblor recorre mi columna. Tampoco es exactamente una mala sensación.

Me lleva al dormitorio con una cama doble y me coloca sobre ella, deslizándome por su cuerpo hasta que mis dedos de los pies tocan el suelo.

Da un paso atrás, y se quita el saco del traje. Por un momento, no entiendo. Luego abre el segundo botón de su camisa verde.

Estamos en un dormitorio.

La sangre ruge en mis oídos mientras botón por botón revela primero el resto de sus gruesos y masculinos collares de plata y ese hueco entre sus clavículas que hace que se me haga agua la boca, luego una dispersión de vello oscuro, y músculos esculpidos que están decorados con tinta negra en líneas geométricas. ¿Nudos celtas?

Está completamente tranquilo mientras pellizca sus puños y se quita la camisa. ¿Pero yo? Estoy sonrojada, e incapaz de apartar la mirada.

Porque, Dios mío, es la cosa más hermosa —humana, natural u objeto— que he visto en mi vida. Tiene esa V en las caderas, un abdomen marcado que invita a mi toque, y un rastro de vello oscuro que desciende aún más.

Suelto un chillido cuando sus manos van hacia su cinturón de cuero negro con una hebilla de metal brillante.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿No lo sabes?" dice oscuramente.

Trago saliva. Sí lo sé. Y ojalá pudiera decir que fue la miel con los waffles lo que me secó la boca.

Castigándome.

Es tan alto que tengo que estirar el cuello para mirarlo desde donde estoy sentada. Tiene labios besables. Ese tipo de labios carnosos pero discretos que son la envidia de cualquier chica que se haya examinado críticamente en el espejo. Aunque la barba negra corta que cubre su mandíbula dura, y una nariz que ha sido rota una o dos veces, disipa cualquier indicio de suavidad.

Las cicatrices.

Quiero preguntar qué pretende, pero mi cerebro es incapaz de pensar por encima del clamor de los latidos de mi corazón. Y también... es obvio. Me dijo que tendría una compensación de mi parte de tipo no monetario, y esto es.

Estoy a su merced. No puedo detener a este hombre grande y poderoso de usarme como le plazca.

Y lejos de que el pánico corra por mis venas, es emoción. Nunca podría decir esto en voz alta, pero quiero que Finn tome. Hay una paz asentándose sobre mí que es diferente a cualquier cosa que haya sentido.

"Levántate", retumba, y es el sonido de una roca rodando cuesta abajo a punto de aplastarte. Tiene los pantalones medio abiertos, y hay un bulto prominente.

Uno realmente grande. Intimidante. Aterrador.

Estoy temblando. ¿Miedo? ¿Emoción? No puedo distinguir.

"Date la vuelta."

Pero sin mi voluntad, lentamente giro hasta que estoy frente a la cabecera de la cama y mirando por la pequeña ventana de cuatro paneles que da al mar.

Creo que va a... Bueno. No puedo hacer nada para detenerlo, ¿verdad?

¿Siquiera quiero hacerlo?

Escondo ese pensamiento en el fondo de mi mente.

Hay un clic. Mi brazo se mueve.

Por un segundo no sé qué significa.

Luego mi otra muñeca es liberada.

Mi cabeza se gira para mirar por encima del hombro —y hacia arriba— al rostro de mi captor. Mi cara se calienta con dos realizaciones al mismo tiempo, y mis mejillas se sonrojan.

Habrá visto mi ropa interior de algodón simple cuando miró en las bolsas. Bragas sensatas. Tal vez por eso no hizo lo que sus ojos prometían.

Y estoy decepcionada. Estoy absolutamente destrozada.

Estaba esperando eso.

"Escaparé, sabes." Trato de cubrir cómo mi bravuconería se ha hundido sin dejar rastro. "Correré."

"Espero que lo hagas. Después de que hayamos descansado. Ha sido una noche larga, mascota", responde con paciencia exagerada. "Lo que está pasando ahora es que tú y yo vamos a dormir un poco. Me estaba desvistiendo para ir a la cama. No esperarás que duerma con esta ropa después de una noche en el auto con ella, ¿verdad?"

"Pensé que ibas a..." Cierro los ojos en absoluta humillación y bajo la cabeza.

Me agarra el cuello, y mis ojos se abren de golpe mientras usa su pulgar para forzar mi barbilla hacia arriba y voltearme hacia él.

"No hasta que me lo ruegues."

La adrenalina pulsa a través de mí de nuevo, brillante y chispeante.

"Quiero que me supliques que te folle la boca. Quiero que tu pequeño coño rosado se ponga todo mojado y jugoso mientras empujo mi polla por tu garganta", continúa bruscamente.

Lo está. El espacio entre mis piernas se está calentando mientras dice eso.

"Y no vas a huir, porque te esposará de nuevo cuando hayas terminado de cambiarte a algo para dormir."

Retira su mano con una caricia en mi piel, y estoy jadeando para cuando sus dedos dejan mi barbilla.

Estoy aturdida cuando se sienta en la cama, dándome la espalda. No hay oportunidad de escape, ni forma de llamar a nadie, ya que Finn tiene mi teléfono. Así que hago lo único lógico. Me pongo el

pijama de mi bolsa y me cepillo rápidamente los dientes, y cuando termino, él está esperando.

"Manos", declara y no es una petición.

Las presento frente a mí, y observo cómo sus músculos se flexionan mientras me coloca las monstruosidades rosadas y esponjosas con facilidad practicada.

"¿Necesito atarte los pies mientras dormimos, o vas a ser una buena chica?"

¿La buena chica de Finn? Cosquilleos recorren mi piel. "Seré buena."

"¿Lo serás, sí?" Me lanza una mirada irónica, y señala la cama.

"Ves, soy una buena cautiva." Lo demuestro subiéndome a la cama y metiéndome bajo las cobijas.

Finn cierra las cortinas de todas las ventanas, bloqueando una cantidad nominal de luz.

Luego se acuesta detrás de mí, envuelve su brazo alrededor de mi cintura y todo el aire es expulsado de mis pulmones cuando me atrae completamente contra su pecho. Lanza una pierna sobre la mía, pero noto que sus caderas están en ángulo, así que no puedo sentir lo que casi vi. ¿Es eso porque...

"¿Qué estás haciendo?" pregunto suavemente. "Pensé..."

"Duérmete, Millie." Su respuesta es brusca.

Cierro los ojos, y a pesar de todo, el calor de su cuerpo y la sensación de estar segura—atrapada, sí, pero no puedo hacer nada al respecto, y esto no es mi culpa o mi responsabilidad de resolver por una vez—hace que mi cuerpo se relaje.

Puede que haya secuestrado accidentalmente a Finn, pero soy su cautiva.

El capo playboy quiere quedarse conmigo. Por ahora.

HAY frío en mi espalda cuando despierto. Por un segundo, el peso del temor se hunde en mí de que mi hermano es un adicto al juego que se ha endeudado mucho más allá de sus posibilidades, soy una

enfermera cuyo próximo turno probablemente comienza en unos cinco minutos, y tendré cientos de personas que cuidar durante doce horas, y estoy sola.

Entonces abro los ojos, veo el dormitorio de la cabaña, y recuerdo el secuestro.

Y a Finn.

Me incorporo de golpe con toda la gracia de un panda de tres patas cayéndose de un tronco, ya que mis manos siguen esposadas. En esposas rosadas y esponjosas.

Ohhh mátenme ahora.

Finn está desparramado en el sillón cómodo, frente a la cama, en su teléfono. Se ha cambiado a una camiseta y un par de jeans de la bolsa de mi hermano, y le quedan un poquito pequeños. La camiseta blanca resalta hilos grises en sus sienes que antes eran casi invisibles, y abraza sus bíceps, revelando las sombras de sus tatuajes debajo. Sus cejas están bajas.

Supongo que debería estar celebrando porque técnicamente dormí con un hombre increíblemente hermoso.

Pero las esposas lo hacen difícil, además no me tocó. Fue un caballero, decepcionantemente. ¿Es la única forma en que puedo lograr que un hombre pase tiempo conmigo mediante privación de libertad?

Qué fracaso. Siempre he sido tímida y torpe con los chicos, pero esto es absurdo.

Es hermoso. Poderoso. Rico. Todas las cosas que no soy, y de repente soy muy consciente de lo inútil que es convertir esto en algo que no es. Solo está jugando un juego conmigo, como un elegante felino de la jungla. Por más que esté usando ropa casual, es un jaguar con pelaje negro y ojos verdes.

¿En serio estoy deseando a mi víctima/captor, cuando mi hermano podría estar en problemas por lo que sé? Ugh. Me gustaría pensar que me habrá estado llamando, pero lo dudo. Éramos tan cercanos cuando éramos niños, y luego los turnos largos y su "pasatiempo" de apostar nos separaron, dejándome sola.

Sigue siendo mi hermano menor. Por más alto que sea, sigo siendo la que le preparaba cereal para el desayuno cuando nuestros

padres nos dejaban solos por días enteros.

"¿Puedes llamar a mi hermano? ¿O puedo llamarlo desde tu teléfono?" pregunto.

Finn levanta la vista, y su expresión se ilumina instantáneamente cuando sus ojos verdes se encuentran con los míos.

Luego parpadea, como si recién hubiera procesado lo que dije. "Es un chico grande."

Hay algo evasivo en la respuesta del capo, pero no puedo identificar qué podría ser más allá de lo obvio. A Finn Kilburn le gusta tener el control.

Mi estómago se revuelve. Mientras Noah ni siquiera se dará cuenta de que me fui, estaré atrapada con el hombre sobre el que he estado teniendo pensamientos inapropiados, quien probablemente solo está jugando con la niña pequeña—comparada con él—que accidentalmente lo secuestró.

"Estará bien sin ti por una semana," continúa Finn.

¿Qué? ¿No piensa irse inmediatamente después de descansar un poco?

No puedo. Simplemente no puedo hacer esto.

Una semana con mi crush es humillación en siete turnos de veinticuatro horas además de cualquier castigo que Finn tenga planeado. Incluso lidiar con mi hermano habría sido mejor que enamorarme más de un hombre que está tan fuera de mi liga que es como un jugador de fútbol profesional y yo soy una niña pequeña con una pelota de espuma.

"No quieres pasar tanto tiempo aquí." Eso suena desesperado.

"¿No?" Deja su teléfono a un lado. "Linda casa. Ubicación en la playa. Buena compañía."

"¡Somos extraños!" Pero ya no se siente como un extraño. Hay un tirón en mi corazón. Admiro a este hombre, a pesar de todo.

"¿Lo somos?" pregunta suavemente, entrecerrando los ojos.

"¿No lo somos?" Porque esa es la otra cosa. La forma en que se siente familiar y como si hubiera visto su rostro constantemente desde que me topé con él en el trabajo de Noah. Me he dicho una y otra vez que estoy delirando. Finn no está en todas partes, ni

siquiera en su territorio de Kilburn. No está en el hospital, en la calle mientras camino al trabajo, o en la fila de la cafetería.

No está. Eso es absurdo.

"Nos hemos conocido antes," señala con calma. "La semana pasada."

"Sí, pero..." No puedo decir lo que quiero decir aquí. Sí, pero mi barriga se pone toda revuelta cerca de ti, y tengo fantasías contigo.

Me mira fijamente, con la cabeza inclinada arrogantemente hacia arriba, como retándome a admitir que lo he visto desde entonces.

"Puedo llevarte a casa," termino en su lugar.

"No estoy interesado en ir a casa. Quiero compensación. Y he decidido que será una semana aquí, contigo."

Presiono mis labios juntos.

Finn se levanta y camina hacia mí. Resisto el impulso de retroceder, pero el miedo recorre mis brazos y piernas. Esa expresión intensa en sus ojos verdes indica que el jefe de la mafia va a cobrar venganza por mi percance.

Va a tomar todo.

Podría... Mi mente ni siquiera quiere pensar en la palabra.

Y sin embargo, el calor se retuerce bajo en mi estómago.

"Quiero algo que el dinero no puede comprar," dice, su voz como seda negra.

Mi clítoris palpita.

Deja caer una rodilla entre mis pies, luego se inclina sobre mí. Me encojo hacia atrás, acostándome. Finn me sigue, y su aliento es cálido en mis labios, enviando un escalofrío de miedo caliente y excitación por mi columna.

Esto es una locura. Estoy asustada, y atada, y sin embargo...

"¿Me dejarás ir si hago lo que pides?" Miro entre sus ojos y su boca, la emoción robando todo el oxígeno de la habitación.

Esta no es la forma en que pensé que perdería mi virginidad.

Pero, honestamente, simplemente no he imaginado perderla. Nunca he conocido a nadie que me hiciera sentir que quería tocarlos, o que ellos me tocaran.

Hasta Finn.

Hay una pausa, y probablemente es mi imaginación, pero ¿su suspiro es un poco decepcionado, su expresión cansada?

"Una semana," dice con voz ronca. "Luego volveremos a Londres. Te dejaré en casa yo mismo."

Se agacha y agarra mi top de pijama. No respiro mientras lo sube oh-tan-lentamente. "Siete días, Millie. Hasta que volvamos a Kilburn, eres mi cautiva."

Mientras mira hambriento mis pechos descubiertos, mis pezones se endurecen. El capo que me hizo sentir especial con una mirada hace que mi piel se sonroje caliente.

Es un playboy. Por eso es tan bueno en esto. Me dejará tan pronto como se haya divertido.

Y sin embargo, aun sabiendo todo eso, no puedo evitar desearlo.

SIETE

FINN

Se pone rígida y está temblando de miedo, y joder, soy un hombre malo, pero me da un escalofrío que me tenga miedo. De lo que podría hacer.

Francamente, tiene razón. No estoy completamente en control de mí mismo, la deseo tanto. Debería retirarme, pero la forma en que tiembla debajo de mí es embriagante.

No puedo evitarlo. Me muevo contra ella. Solo un poco, un movimiento negable. Sórdido y mal y... ella rueda sus caderas. Su cuello se ha puesto rosa.

Una certeza recorre mi columna.

"¿Te gusta tener miedo?"

Jadea. "¿No?"

"¿Honestamente?" canturreó. Llevando mi mano a su rostro, no se estremece cuando acaricio su mejilla, luego bajo por su mandíbula, y hasta su cuello. Su piel es tan suave. Inclina la cabeza hacia arriba, como un gato callejero aceptando cautelosamente una caricia amable de su nuevo dueño.

No responde.

"Si meto la mano entre tus piernas, ¿no estarás mojada e hinchada de necesidad, tu pequeño clítoris rogando por mi toque?"

Ella maúlla y se empuja contra mí, frotando su centro contra mi longitud.

La sensación hace que mi cerebro tartamudee, incluso a través de múltiples capas de tela y bóxers de algodón seco. La cabeza de

mi polla está palpitando.

"Vamos, dime. Susúrrame. Dime que no estás empapando tus calzones," la urjo, moliendo mis caderas hacia abajo.

Bajo mi cabeza y posiciono mi oído sobre sus labios. Realmente no está atrapada. Si quisiera darse vuelta y escabullirse, podría. La dejaría. De mala gana.

Pero creo que ella no quiere escapar.

"No," respira.

Me muevo para poder mirar sus ojos. Son claros y azules e inocentes, brillantes. Los examino buscando alguna indicación de que no quiere esto, y no encuentro ninguna.

"Mentirosa," le respondo, igualmente suave. "¿Vas a gritar si lo descubro?" Deslizo mi mano hacia abajo, metiéndola en sus pantalones de pijama, y ambos jadeamos cuando las yemas de mis dedos tocan sus calzones.

Se pone rígida, y hago una pausa.

Un quejido de descontento escapa de su garganta, y no sé si es porque me detuve, o por dónde iba mi mano.

"Será mejor que me trague ese grito, ¿eh?" bromeo mientras bajo mi boca a la suya, cubriéndola. "No queremos que nadie escuche y te encuentre."

No hay nadie alrededor. Nadie que escuche si ella gritara, o nos interrumpa de nuestro juego pervertido y prohibido. Esto es solo una artimaña para besarla. Me lo admito a mí mismo, aunque no pueda admitírselo a ella, ocultando que esto significa tanto para mí. Puede que sea solo un beso, pero es nuestro primer beso, y es mágico. Chispas y arcoíris y estúpidos corazones.

Estúpidos, estúpidos corazones, porque he besado a muchas mujeres—ninguna recientemente—y nunca tuve un beso como este.

Mi corazón da un salto solo por presionar nuestros labios juntos. Es tan dulce y tierno, para nada reflejando las cosas depravadas que quiero hacerle. Supongo que el deslizar de mis labios sobre los suyos es una disculpa. Los pequeños mordiscos y provocaciones son una seducción y una promesa.

Y una súplica. Confía en mí. No te lastimaré.

Excepto en las formas que amarás.

Te amo.

Mierda. Por eso esto es tan nuevo. La amo. Me he enamorado absolutamente de una chica demasiado joven para mí, y que me teme.

Genial. Simplemente genial.

Toma besos suaves, paciencia, y decirle todas las formas en que la amo, para que se relaje debajo de mí.

"Ahora," digo contra sus labios. "¿Debería revisar, pequeña mentirosa?"

Deslizo mi mano por su cuerpo y bajo su cinturilla otra vez, y esta vez, cuando chilla de miedo, no me detengo. Sin vacilación. No se aleja, solo se acerca, arqueándose hacia mí. Y cuando las yemas de mis dedos alcanzan su costura, está cálida y resbaladiza. Derramándose de ella.

Mía-mía-mía-mía.

Lo sabía. El canto se repite en mi cabeza. Es mía.

"Estás empapada, mascota," digo mientras retiro mi mano.

"¡No lo estoy!" Es una negación tan culpable como la de un niño con chocolate alrededor de la cara, y suprimo una risa, mientras me incorporo.

"Ese coñito mojado tuyo dice lo contrario."

Está acostada en la cama con las piernas separadas, mirándome con vergüenza, y preocupación, y confianza. Sus manos esposadas están entrelazadas en su cintura, los nudillos blancos. Algo sobre su pijama y esa pose, y sus pequeños dedos me hace vacilar. Es tan joven.

"Soy un bastardo asqueroso con casi el doble de tu edad, que quiere profanarte," confieso. "Detenme. Ahora. Antes de que no pueda detenerme. Date vuelta. Patéame." Las palabras son grava en mi garganta.

No se mueve, solo traga. Sus mejillas están sonrojadas.

"Deberías detenerme, ahora mismo." Mi corazón es un peso de plomo, balanceándose en mi pecho.

"No," susurra, y eso es suficiente.

"Levanta las caderas," exijo ferozmente, alcanzándola.

Ella obedece, y le arranco los pantalones del pijama, revelando calzones de algodón blanco liso, luego la piel suave de sus largas piernas. Incluyendo pecas. Son el condimento perfecto sobre sus curvas que hacen agua la boca.

Pierdo la voz. Pierdo la cabeza. Solo puedo mirarla mientras arrojo las pijamas, sin pensar, como si nunca antes hubiera visto las piernas de una mujer. Pero hay algo en el triángulo de tela sobre sus caderas que me llena de un hambre más salvaje de lo que sé manejar.

Mis manos están en la cintura de esas inocentes bragas antes de que pueda pensarlo mejor, y ni siquiera tengo que preguntarle esta vez. Ella se arquea, permitiéndome bajarlas.

Entonces está desnuda y aunque no es mucho lo que se revela con la forma en que sus rodillas están modestamente juntas, su retorcerse bajo mi mirada hace que mi polla se sacuda en respuesta. La pura sensualidad de esta chica podría matarme si no pongo mi boca en ella y mi polla dentro de ella inmediatamente.

"Abre las piernas", ordeno, mi voz aún más ronca y oscura que de costumbre.

Ella jadea.

"Ahora", gruño cuando no obedece.

"Estoy..."

Levanto una ceja y espero.

Ella traga. "Estoy..."

Hay varias formas intrigantes en que podría terminar esa oración, y tengo curiosidad.

"Nunca he..."

"¿Qué es lo que nunca has hecho, mascota?" pregunto, sin atreverme a tener esperanzas.

Ella cierra los ojos con fuerza y luego dice de prisa, "Soy virgen".

Jesús, María y José.

No pensé que pudiera estar más duro, pero claro. Eso lo logra. Va a ser mía para reclamar en todos los sentidos. Puedo enseñarle sobre el sexo, y asegurarme de que su primera vez sea tan especial y amorosa como se merece, y saborear cada nueva experiencia, paso a paso.

"¿Qué hay de otras cosas?"

"Nada". Levanta sus manos atrapadas para cubrir su rostro. "No he hecho nada, ¿de acuerdo?"

Aprovecho esta oportunidad para sonreír de oreja a oreja. Vamos a descubrir todos sus placeres juntos.

"Mírame".

Esta vez obedece inmediatamente, bajando lentamente los brazos y revelando una carita asustada y avergonzada.

"Esto va a ser nuevo para mí también, mascota".

Sus cejas se fruncen. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que esto es nuevo para mí también. Nunca he..." Vacilo. Está en la punta de mi lengua. Podría decirlo ahora. Nunca he respondido así. Nunca he amado a una mujer antes. Nunca he estado tan obsesionado. Nunca he tenido sexo sin condón, pero cuando lleguemos a ese punto, no hay forma de que me ponga uno. Voy a entrar sin nada, y la voy a preñar.

Todavía no. Quiero que me ruegue por mi polla. Pero sí tengo que probarla, y eso no puede esperar. Incluso si el dolor en mis bolas exige que me aproveche de ella.

"Nunca he sido secuestrado". Ella hace una mueca, pero continúo. "Mantenido a una chica prisionera, enseñado a alguien sobre sexo, o estado con una mujer tanto más joven que yo".

Eso es menos aterrador para ambos.

"Oh". ¿Es eso alivio en su rostro? ¿Estaba preocupada de que pudiera haber hecho esto con alguien más?

"Mi secuestradora especial", la tranquilizo. "Abre las piernas para mí".

Sus rodillas se contraen, como si su cuerpo quisiera hacer lo que digo, pero su mente se resiste. Coloco mis manos sobre sus muslos internos.

"Muéstrame mi compensación", murmuro mientras aplico la más ligera presión. Es suficiente. Se desliza hacia afuera con mis palmas, y sostengo su mirada.

"Valiente pequeña mascota, así es". Y le gusta eso. Es obvio en la forma en que sus ojos se iluminan. Me pregunto si disfruta que la elogien.

Cuando llega al punto en que su hendidura comienza a abrirse, asiento. "Buena chica".

Y sí, esas son las palabras correctas, porque gime.

"Qué buena chica eres para mí", digo con voz áspera.

"Yo..." Sus mejillas se tiñen de rosa. Hay humedad filtrándose de sus labios externos y mi boca saliva en respuesta.

"Continúa". Clavo las yemas de mis dedos en su carne regordeta. "Muéstrale a tu captor, tu nuevo dueño, qué tan mojada estás de imaginar todas las cosas depravadas que va a hacerte, mascota".

Ella suelta un pequeño maullido y separa más los muslos.

Gimo cuando su sexo se revela en toda su belleza rosada y brillante.

"Más. Lo quiero todo", digo, porque soy un bastardo codicioso. Y esta vez sí empujo sus piernas forzándolas, para que esté completamente expuesta ante mí. "Joder, tan bonita. Tan, tan bonita".

Está empapada, su excitación clara y revelándola como pétalos de rosa. Su clítoris es un dulce capullo que ruega por mi lengua. Mi polla está aprisionada contra mi bragueta y me duele por liberarla y aceptar la invitación implícita de su coño goteante.

Pero primero, hay algo más importante que hacer. Vuelvo a mirar hacia arriba, a sus ojos.

"Como parte de tu castigo por secuestrarme, voy a hacer que grites."

OCHO

MILLIE

Mi captor. Mi dueño. Su mascota.

He hecho todo por mí misma—y por Noah—durante tanto tiempo, que la idea de ser la mascota de Finn es humillantemente atractiva. Incluso con el conocimiento que me raspa por dentro de que, a pesar de todas sus palabras apasionadas, soy la última en una línea interminable de mujeres para el playboy capo.

Especial. No debo creer eso. Apuesto a que lo dice todo el tiempo.

"Así es, mi niña bonita."

Baja la cabeza, y chillo al darme cuenta de que va a poner su cara cerca de mi coño.

Finn no se detiene ante mi ruido de angustia. Con horror, veo que se acerca mucho, a solo una pulgada de distancia con su boca.

"¡No!"

Siento su exhalación exasperada, luego sus ojos verdes me clavan. "¿Qué pasa, Millie?"

"¡No me he lavado!" Mis mejillas se calientan. Estará tan asqueado ahora que se lo recordé.

Apuesto a que todas las chicas que ha tenido antes estaban recién salidas de la ducha. Yo, en cambio, no. No he visto un baño desde ayer por la mañana.

Su expresión cambia de irritado porque lo detuve a arrogantemente conocedor.

"Bien," declara. "No quiero diluir nada de tu sabor. Lo quiero todo."

No hay tiempo para el horror, ni espacio para escapar antes de que lama todo mi coño hacia arriba, haciéndome espasmar con el placer inesperado. Su lengua rueda sobre mi clítoris y la sorpresa agudiza el destello de sensación.

"Jodidamente deliciosa." Deja escapar un ronroneo gruñón que es pura satisfacción masculina y me lame de nuevo, esta vez succionando el botón en su boca.

Me sacudo. Jadeo y grito y trato de separar las esposas.

Es... Oh dios mío. Impresionante.

Cuando finalmente suelta mi clítoris, he olvidado todo. No tengo idea de por qué me opuse, no puedo recordar ninguna vida antes de estar en esta habitación con Finn, y mi propio nombre es un misterio total.

Soy una gelatina temblorosa de necesidad y hormonas.

Entonces me lame de nuevo. Más fuerte.

Atrapada por él, no tengo vergüenza. No puedo detenerlo, y los ruidos que Finn está haciendo mientras trabaja mi clítoris son salvajes. Como si estuviera haciendo esto tanto por él mismo como por mí. Está besando mi coño como si fuera una forma de arte, una vocación.

Me siento como un tesoro invaluable que él está creando. Cada toque, cada movimiento de su lengua y barrido de sus labios, me lleva más alto. Mis pezones están endurecidos por la necesidad, pero el placer abrumador de la boca de Finn está enviando pulsos de dicha hasta mis dedos de los pies.

"Podría comerte todo el día," dice sin moverse, su voz amortiguada. "Quizás lo haga. Tal vez te mantenga aquí y te lama mañana, tarde y noche, atada a la cama. Te daré waffles y te daré orgasmo tras orgasmo hasta que estés llorando por piedad y no puedas más."

Entonces redobla su ataque a mi clítoris, y me quiebro. Me estremezco y ahogo el nombre de Finn mientras me vengo, el placer arrastrándome. Es diferente a todo lo que he sentido.

Sin responsabilidades. Sin preocupaciones. Solo Finn dándome waffles pecaminosamente dulces y haciéndome venir. Ugh.

Estar restringida de alguna manera intensifica cada pico de éxtasis, y la boca de Finn está sobre mí todo el tiempo. Él lo está controlando, empujando la ola hacia arriba y haciéndola más grande e intensa.

Luego es demasiado, y debo gritar y tratar de escapar, porque sus manos se clavan en mis muslos, pero sus labios se mueven de mi clítoris, su lengua empujando en mi entrada. Eso solo prolonga la cola del placer, hasta que ya no me estoy viniendo pero dios mío, todavía es tan bueno.

Ha cambiado a follarme con su lengua en embestidas firmes que son más profundas de lo que pensaría posible con lo que innegablemente no es una parte grande del cuerpo. Pero entonces, Finn es enorme por todas partes, así que supongo que no es una sorpresa que su lengua me esté penetrando.

Y la vulnerabilidad es insoportablemente erótica. Estoy casi desnuda, con mi top de pijama levantado y él está vestido, pero tiene su cabeza entre mis piernas, y parece no tener intención de levantar la vista pronto.

Porque él se está moviendo, continuando a empujar dentro de mí, pero también deslizándose hacia arriba, una fracción más cada vez. Instintivamente trato de alejarme para evitar que toque mi clítoris ahora sensible, pero él no me lo permite. Hasta que lo toca, y entonces está cubriendo mi clítoris completamente en cada embestida.

Es demasiado, pero también no lo es, y él construye mi excitación hasta que estoy jadeando y tirando de las esposas mientras él está circulando mi clítoris con su lengua otra vez.

Suelta mi muslo, y no tengo tiempo de procesar lo que eso significa, más allá de la decepción de que no me esté tocando tanto, antes de que haya un empujón en mi entrada.

Me tenso, incluso mientras su lengua en mi clítoris no cede.

"Finn..."

"Lo sé," dice suavemente, luego su dedo se está hundiendo, estirándome para él. Soy maleable en sus manos, y tan fuera de

control que debería estar entrando en pánico. Quizás una pequeña parte de mi mente todavía está gritando que no debería permitirme renunciar a esto. Debería estar luchando, o avergonzada. Pero no hay espacio para ninguna de las dos cosas, porque Finn me está haciendo esto, y en el secreto de mi propia mente, puedo admitir que se siente tan bien.

Entonces todo es abrumador. Sus dedos, el sonido de él retumbando su aprobación, los sucios sonidos húmedos de chapoteo de mi humedad, y yo jadeando y suspirando.

"Córrete para mí," dice, luego redobla la intensidad de su dedo dentro de mí, acariciando y persuadiéndome, frotando en mi pared interna. Y su lengua es implacable.

"Otra vez."

"No puedo, no puedo," balbuceo. Mi cuerpo se eleva en espiral, obedeciéndole aunque sé que es imposible. No puedo hacerlo con mis dedos, lo he intentado.

"Una más para mí, mascota." Su voz es decadente y tentadora. Es puro pecado.

"Yo..." Se siente bien, pero hay un filo agudo en el placer que siempre me ha hecho retroceder. Con Finn, lo estoy abrazando.

"Puedes." Su confianza es tan sexy que envía un rayo de necesidad a través de mí. Luego está en silencio mientras su boca regresa a mi centro, gentil pero de alguna manera conociendo mi cuerpo mejor que yo misma.

"Duele, por favor, duele." Y eso es verdad, y parece una súplica para que se detenga. Me digo a mí misma que eso es lo que es. Pero me estoy arqueando hacia él, hacia el dolor y el placer, no alejándome.

"Hazlo por mí." Y su petición suena sincera, como si fuera un favor para él si le permitiera hacerme tener un orgasmo. Cambia su enfoque de mi clítoris y por un segundo pienso que me va a dejar ir, pero no lo hace. Es un ajuste, y en lugar de lamer justo sobre el botón, está pasando su lengua alrededor de la base, y casi levito.

Combinado con sus dedos, y el aroma terroso de su piel, y los bajos ruidos de satisfacción que está haciendo, estoy indefensa.

Me rompo en un orgasmo irregular diferente a cualquier cosa que haya sentido antes. Es desconocido, e impactante en su fuerza. Me sacude, pero Finn me sostiene firme, estable como acantilados de granito contra el mar, y me agito y retuerzo mientras las chispas blancas y ardientes llueven por cada extremidad.

Estoy jadeando cuando puedo pensar de nuevo. Mis mejillas están acaloradas, mi coño está hormigueando con réplicas, y cuando miro entre mis piernas, Finn está presionando besos perezosos en el interior de mis muslos, sus ojos verdes brillando hacia mí, llenos de una emoción seria que no puedo interpretar.

Luego golpea ligeramente mis pliegues empapados, como diciendo, No te preocupes, volveré por más, y se levanta sobre mí.

Me estremezco. Es posesivo, ese golpe. Una promesa.

Esto es lo que la gente quiere decir cuando dice que Finn es encantador pero despiadado. Mata con una sonrisa, y tortura con orgasmos. Un coqueto, me recuerdo a mí misma, pero no puedo encontrar la energía para que me importe.

Se baja los jeans y saca su polla. Jadeo. Una vena recorre toda la longitud, y el líquido perla en la punta, y está casi roja de tan hinchada. ¿Es eso doloroso?

Luego la agarra, y un temblor me recorre. No va a... ¿O sí?

Estoy indefensa. A su merced.

NUEVE

FINN

Ella mira mi polla, con los ojos muy abiertos.

"¿Te gusta lo que ves, eh?" Pasando mi mano sobre mi longitud, el placer recorre mi columna vertebral. No duraré mucho. Ella es demasiado hermosa.

Me inclino hacia adelante, y el pánico destella en su rostro.

"¿Vas a...?"

"¿Meter mi verga gorda en tu boca y hacer que la tomes mientras te follo la garganta?" termino por ella.

Ella suelta un chillido de alarma.

"¿Follar ese coñito tentador tuyo?"

Un temblor completo, de pies a cabeza, la sacude. Pero no se aleja.

"No tienes idea de cuánto quiero aceptar esa oferta, mascota." Pero no puedo arriesgarme a asustarla, y tengo un reclamo diferente en mente por ahora.

Lamiéndose los labios, su expresión casi rompe mi determinación.

Pero extiendo mi mano frente a su boca, sin tocarla del todo.

"Escupe," exijo simplemente.

"¿Qué vas a...?" gime.

Deliberadamente, provocadoramente, bajo mis caderas, para que la longitud caliente de mi verga roce su muslo interno. No puedo contener un gemido cuando la cabeza toca su humedad—tanto de mi lengua como de la crema de su excitación. Me toma todo mi

control mantenerme ahí, y no empujar dentro de su coño cálido y apretado.

"A menos que quieras que tome lubricación de otra parte de tu cuerpo," retumbo, y en mi imaginación, me froto sobre su clítoris ya sobresensibilizado, sacándole otro clímax.

Medio quiero que se niegue para tener la excusa.

Ella suelta un gemido, y cierra los ojos. "No puedo escupir. Es tan sucio."

Ah, pero esto es más divertido.

"Ahora." Mi tono no admite discusión.

Abre los ojos de nuevo y están brillando con incredulidad.

"Yo..."

"No puedo esperar más, mascota." Me muevo contra su entrada, solo un poquito.

Sus labios hacen un puchero, y los segundos se alargan.

Entonces escupe en mi palma con el entusiasmo de la putita perfecta que es.

Cierro mis dedos sobre su saliva, saboreando este pequeño pedazo de ella.

"Buena chica." Levanto mis caderas lejos de su dulce coño y llevo mi mano a mi verga. Gimo mientras mis dedos mojados se deslizan sobre el casco palpitante. Éxtasis.

Y a pesar de acabar de venirse—repetidamente—los ojos de Millie están brillantes de deseo mientras su mirada baja hacia donde estoy empezando a masturbarme y luego vuelve a mi rostro.

"Me encanta que me mires así," confieso mientras mis dedos se aprietan, mi antebrazo tensándose.

Ella se lame los labios, su pequeña lengua rosada inconscientemente excitante.

"Tan sexy." Pero ni siquiera estoy mirando las partes obvias de ella mientras me pajeo la verga rápido y duro con su saliva. No. Miré bastante su culo—admitidamente a través de cámaras, y con ropa puesta—pero sus tetas y su cintura estrecha y cada parte de ella es hermosa. Pero lo que me puso duro como piedra fue lamerla, y la vista que me hará acabar es Millie mirándome.

Es la revelación de su deseo lo que me excita, cuando pensé que podría estar sufriendo solo aquí.

"Eres increíble."

Mis bolas se elevan, y el placer se enrolla. Estoy haciéndolo vigorosamente, con toda la lujuria reprimida de no tenerla cuando la necesito.

"Finn," respira.

Exploto.

Esa palabra—mi nombre en sus labios carnosos y rosados y de su boca caliente—hace que mi orgasmo se dispare y salga a chorros en oleadas de éxtasis.

"Millie." Mi gemido de respuesta es ahogado mientras me acaricio a través de oleada tras oleada. Cubro su vientre, un reclamo posesivo, primitivo. "Mía," gruño, mientras un último impulso me golpea inesperadamente.

Estoy destrozado por la intensidad de venirme en su presencia, no solo mirándola desde lejos. No puedo dejar de mirarla. Medio desnuda, piernas abiertas, y cubierta con la evidencia resbaladiza y brillante de su deseo y el mío.

Enderezando el brazo con el que me sostengo, tomo un deleite sucio en haberla marcado con cuerdas de blanco.

Poseyéndola. Las convertiría en malditos tatuajes si pudiera, excepto que las estrías de tener mi bebé harán eso perfectamente.

Mi mano tiembla mientras recojo mi semen de su vientre suave y lo bajo mientras ella mira con incredulidad. Lo unto sobre su monte de Venus y luego separo los labios de su coño.

Ella se estremece mientras paso mis dedos alrededor de su clítoris, no sobre él, pero cerca. Solo lo suficientemente cerca para amenazar.

"¿Demasiado sensible?" bromeo.

"¡Mmm!" gime, asintiendo desesperadamente.

"Abre más las piernas para mí para que pueda empujar esta semilla donde pertenece". Deslizo las yemas de mis dedos hacia abajo y pongo la menor cantidad de presión en su entrada, empujándola para indicarle lo que quiero decir.

Un estremecimiento la recorre de pies a cabeza, y obedece, abriéndose de nuevo para mí donde sus rodillas se habían cerrado hacia adentro.

Lento pero implacable, hundo dos dedos en ella.

"Tan caliente, y todavía empapada para mí", observo, tratando de ser objetivo, pero sin lograrlo en lo más mínimo. "Te sentirás como el cielo cuando sea mi polla".

"No..." susurra.

Continúo, un nudillo, el siguiente, luego presionando hasta la base de mi mano y tirando de las yemas de mis dedos hacia arriba para acariciar sus paredes internas. Ella gime.

"Podría dejarte embarazada así, mi pequeña mascota virgen", canturreó mientras se arquea sobre mis dedos. No está tratando de huir. "Eres tan hermosa que es casi una lástima profanarte con mi polla. Podría criarte así y verte deshacerte para mí una y otra vez".

Hace un ruido incoherente, luego chilla cuando paso mi pulgar sobre su clítoris. "No lo dices en serio".

"No", estoy de acuerdo. "Necesito más como compensación por ser secuestrado". Retiro mis dedos y luego los empujo de vuelta. "Quiero follarte duro". Otra vez. "Con mis dedos". Otra embestida. "Mi lengua. Mi polla. Cada. Maldita. Cosa. Que poseo. La quiero dentro. De tu. Empapado. Coño".

"¿Por qué?" jadea.

Creo que está cerca de venirse otra vez.

"Porque quiero tu aroma sobre todo", le digo, pero está gimiendo tanto que no creo que escuche. "Te quiero en mi vida, imborrable".

Sonrío mientras se rompe, tensándose y sollozando mientras se viene otra vez por mi toque. Es la experiencia más caliente que he tenido, porque esta vez, es con mi semilla dentro de ella.

Su coño aprieta mis dedos tan fuerte que estoy seguro por un momento de que cortará mi maldita circulación, o tal vez devorará mis dedos por completo. Luego retrocede como una marea, hasta que su cuerpo pasa de tenso a casi líquido.

Sus ojos están cerrados, y la examino a mi antojo, dejando mis dedos como un chupete en su cálido y voraz coñito.

"Eres tan receptiva", le digo. Es alucinante. Va a venirse en mi polla tan hermosamente.

Después de un par de minutos, un calambre se instala en mi hombro.

Lo ignoro. Parte del precio de ser un bastardo sucio que tiene el doble de la edad de este ángel perfecto debajo de mí es que debería sentir la incomodidad de que mi cuerpo ya no tenga veinte años.

Es tan buena y dulce, y tres orgasmos la han noqueado.

Luego mi rodilla comienza a doler, y admito la derrota.

"¿Te he matado?" pregunto, bromeando, y con reluctancia deslizo mis dedos de la dicha de su húmedo pasaje.

Sus párpados revolotean.

En los segundos que toma encontrar la llave y desbloquear las esposas, ella se ha movido, y sus grandes ojos azules me están mirando. La recojo en mis brazos, y ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

Y en el segundo en que sus pechos desnudos tocan mi pecho, lo sé con certeza. Pensé que era verdad antes, pero no tenía idea. La forma confiada en que se acurruca contra mí mientras la llevo al baño solidifica cada instinto profundo que he tenido sobre Millie.

Nunca la voy a dejar ir.

DIEZ

MILLIE

"Qué buena chica", murmura, una y otra vez, mientras me lava en la ducha que absolutamente no tiene espacio para dos. Es una de esas cabinas cuadradas y ni siquiera tiene espacio para uno de Finn. Pero nos maniobró juntos como un conductor de acrobacias estacionando en paralelo con freno de mano en un espacio con una pulgada en cada extremo, y logra mantener la regadera sobre mí —a la temperatura perfecta— todo el tiempo.

Estar apretados de alguna manera enfatiza lo grande que es, y me hace sentir diminuta y protegida. Y cerca de él.

Nunca me he sentido tan cerca de nadie.

Supongo que nunca he estado con otra persona de esta manera. En la cama. En el baño. Ducharnos juntos se siente tan expuesto como abrir mis piernas y dejar que me lama hasta perder totalmente el control de mi cuerpo. Parece que se lo entregué todo a él. Y cuando tiene un destello en sus ojos verdes mientras frota una palma enjabonada sobre mi pecho, no puedo pensar en ninguna razón para no seguir dejándolo tener todo lo que quiera.

No porque lo secuestré, y luego él me secuestró a mí, o cualquier cosa enrevesada que esté pasando aquí, sino porque estar con él se siente tan perfecto. Mejor de lo que me he sentido... nunca.

No estoy esposada, pero no hay forma de que pueda correr. Estoy débil.

Toma mi mano y levanta mi brazo, y estamos palma con palma. Mi corazón se acelera de nuevo ante la diferencia de tamaño entre

nosotros. Luego curva sus dedos sobre las puntas de los míos y sus uñas cuadradas y romas llegan casi hasta mi segundo nudillo.

Es demasiado.

Aprieto los ojos con fuerza.

He tenido que estar en control y manejar todo por tanto tiempo, y ahora Finn ha tomado el mando por completo. Incluso hasta el punto de lavarme.

Emociones que he tratado de reprimir burbujean. Cosas como, estoy tan cansada. Esta es la primera vez que me siento cuidada desde... no puedo recordar. Desearía que alguien me cuidara así para siempre. Finn. Anhelo que Finn realmente me cuide.

Quiero ser especial para él, de verdad.

Pero secuestré al playboy capo. Un multimillonario casi del doble de mi edad, que podría tener a quien quisiera. Soy una novedad ahora mismo, pero se desgastará, tal como el entretenimiento de tener hijos se desgastó para mis padres.

ONCE

FINN

La envuelvo en una toalla esponjosa, y soy una persona terrible, porque no puedo mantenerme alejado, así que uso los dos extremos para atraparla, atraerla hacia mí y besar su boca. Un beso tierno que no revela cómo la deseo de nuevo, pero más esta vez. Necesito su rendición completa.

De vuelta en el dormitorio, ambos nos vestimos en silencio, y es solo cuando ambos estamos completamente vestidos—ella está en un par de shorts de mezclilla cortados y una camiseta que instantáneamente quiero quitar—que me acerco a ella con las esposas. Ella suspira y me ofrece sus manos.

Una sensación de paz desciende sobre mí mientras las aseguro a sus muñecas. No puede escapar de mí.

"¿Qué hacemos ahora?" pregunta mientras prueba las esposas.

"Esta es tu fiesta," señalo. "Tú me trajiste aquí."

Ella resopla. "No eres el invitado que esperaba."

"Menos emparentado y menos adicto," coincido. "¿No es eso algo bueno? ¿Qué ibas a hacer con Noah?"

"Tenía un montón de cosas de terapia para adictos planeadas. Caminatas, comida, preguntas reflexivas y ejercicios. Ese tipo de cosas."

Se ve triste, y eso suena como mucho trabajo que puso en esto. Mi dulce mascota. No sabía que yo lo tenía todo bajo control para ella. La actualización sobre Noah que recibí esta mañana es que está siendo abierto a las primeras etapas del proceso. Admitidamente,

tiene la amenaza de que lo mataré si no pone su vida en orden. Y no es consciente de que es una amenaza vacía, porque no es consciente de que estoy enamorado de su hermana, y preferiría roerme mi propio brazo antes que molestarla.

"¿Me lo mostrarás?" digo suavemente.

Ella suspira, y gesticula con la barbilla hacia su bolso. "Está todo en una carpeta."

"Adelante entonces." No voy a revisar sus cosas otra vez. Ese camino lleva a la locura.

Le toma un momento conseguir una carpeta de documentos azul con sus manos atadas, y me la trae, luego pone los ojos en blanco cuando no la tomo.

"Finn. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Sostenerla con los dientes?"

"Tu boca debería usarse para algo mejor," murmuro, pero no puedo evitar sonreír. Agarro la llave de mi bolsillo y desabrocho la esposa de su mano izquierda.

"¿Qué estás haciendo?"

Cierro la esposa sobre mi mano izquierda y los ojos de Millie se abren con sorpresa.

"Te doy uso de una mano, pero evito que escapes". Mantenerla cerca, más importante aún. La jalo conmigo y la llevo abajo al salón. Lejos de la tentación de la cama.

La jalo hacia el sofá por nuestras muñecas unidas, pero ella se resiste, sentándose muy erguida donde yo preferiría que estuviera más cerca de mí.

"¿Eso es cómodo?"

"Sí".

Suspirando, me recuesto en los cojines.

"No me mientas, Millie". Jalo su muñeca, y como está tan tensa, la desequilibra inmediatamente. Tomo ventaja, y levanto mi brazo sobre su cabeza mientras cae, llevándola a descansar en el hueco de mi axila contra mi pecho.

Ella jadea, pero mi brazo está descansando sobre su vientre ahora, manteniéndola junto a mí cuando creo que de otra manera se retorcería para levantarse. Luego exhala y se hunde en mí.

"Ves, así está mejor".

Miro el cuaderno otra vez. Está repleto de impresiones y cubierto con stickers de libros, incluyendo uno que dice "Came for the Plot".

"La trama, eh", comento mientras lo abro.

"Me gustan los libros", murmura.

El primer papel tiene un plan de recuperación de adicciones, con pasos. El siguiente es una versión diferente. Luego hay páginas y páginas de notas detalladas.

"¿Hiciste todo esto, por tu hermano?" Hay días de investigación y trabajo en este cuaderno.

Su labio tiembla, y cuando asiente, sé que es porque no confía en su voz.

"Tiene mucha suerte de tenerte".

Se abre en una página que tiene la mayor parte del papel metido, y hay una lista encabezada "Preguntas para fomentar la comunicación de adictos" en letra lindamente redondeada.

Recorro las notas con la vista.

"Cuéntame sobre los eventos que te llevaron a donde estás", leo en voz alta.

"Estaba oscuro", responde prontamente. "No podía ver, y pensé que eras mi hermano".

"Mmm. Te dejaré salirte con esa excusa por ahora". Pero antes de que termine la semana, va a admitir que sabía que no tenía a su hermano. Aparte de cualquier otra cosa, él es unos cinco centímetros más bajo que yo. "Anda entonces. Cuéntame qué te llevó a secuestrar a un capo".

"Nada", responde a la defensiva.

"Sí, te creo". Sacudo la cabeza. "Reacción totalmente normal. Cotidiana. Pasa cuatro veces al mes y extra en febrero".

"¡No hay nada! Soy normal".

Eso es cierto, y sin embargo no lo es. "Tienes veintidós, ¿verdad?"

"¿Cómo sabes eso?"

Acechando.

"Sé muchas cosas, viene con el trabajo". No le voy a decir que he averiguado todo lo que puedo sobre ella. Sé su cumpleaños, y su

dirección. Sé dónde trabaja, y tuve a uno de mis hombres hackeando el CCTV para poder observarla. Sé dónde compra su café antes de sus turnos en el hospital, y qué libros descarga para leer en su teléfono. Su edad es solo una sucia nota al margen. Es demasiado inocente para mí, pero no puedo obligarme a parar.

"Eres muy joven para estar haciéndote cargo de la adicción de tu hermano". O para ser la obsesión de un capo.

Se encoge de hombros. "Soy la única".

En efecto. Para mí, también.

"¿Qué hay de tus padres?" pregunto, aunque ya sé la respuesta.

"Están muertos, y no puedo simplemente dejarlo destruir su vida, y la mía". Suena miserable.

"¿Amigos? ¿O amigos de la familia?" Solo he estado averiguando sobre ella por una semana. Podría haber pasado algo por alto.

Niega con la cabeza. "Mis padres no eran así".

"¿Por qué no le pediste ayuda a alguien más?" A mí. Podría haberme pedido a mí.

"¿No lo entiendes? No hay nadie". Su voz se quiebra al final de la oración, y su cuerpo de repente se siente más pesado contra mi pecho, como si el peso de su carga de llevar toda esta responsabilidad estuviera más presente en ella que antes.

"Eso suena muy solitario".

Asiente bruscamente. Reacia y orgullosa, incluso ahora.

"Has tenido que ser tan fuerte". Le acaricio el cabello. "Lidiando con esto sola. Apuesto a que fue difícil".

Da un pequeño chillido, como si estuviera tratando de decir sí, pero no puede sacar completamente la palabra.

"Lo has hecho muy bien". Aprieto mis dedos, haciéndola sentir mi agarre sobre ella, un mensaje sin palabras de "Te tengo. Estás a salvo".

Se acurruca en mí, y yo absorbo todo. Su decepción con su hermano y sus padres, toda su soledad. Sigo acariciando su cabello y cuello.

El acto de ser lo que ella necesita me tranquiliza de una manera que no esperaba. Me gusta ser su almohada mientras ella libera toda la tensión que ha estado acumulando.

"¿Quieres contarme?" le sugiero. Mi mano esposada se desliza sobre la suya y nuestros dedos se entrelazan gradualmente. Sin duda ella no lo ha notado, pero yo soy consciente de cada cambio mínimo que lleva a que mi gran mano esté enlazada con su pequeña y vulnerable manita.

"No hay mucho que contar", dice entre sollozos.

"¿Cuándo empezaste a cuidar de Noah?"

Se encoge de hombros. "Siempre lo he hecho".

La historia sale a pedazos y mi corazón se rompe por la niña pequeña que fue, asumiendo todas las responsabilidades de un adulto. Para eso eran las hermanas mayores, le dijeron, y ella obviamente todavía lo cree, incluso mientras revela cómo sus padres fueron negligentes. Cómo tuvo que valerse por sí misma y por su hermano menor una y otra vez. La ocasión en que los dejaron solos en casa durante dos semanas en Navidad cuando Millie tenía once años y Noah nueve, y Millie no podía descifrar cómo usar el horno, así que comieron cereal y sándwiches me deja mordiéndome la lengua para no decir que es bueno que estén muertos, de lo contrario yo mismo los mataría.

"La comida fría todavía me enferma", bromea, y la bilis sube por mi garganta. Cocinaré para ella todos los días. Nunca comerá nada frío conmigo.

La usaron a Millie como cuidadora no remunerada de su hermano menor, y luego, para colmo, murieron en un accidente aéreo cuando ella tenía dieciocho años y estaba a punto de irse a la universidad y quedó como tutora de su hermano.

Descansando completamente sobre mí ahora, suelta un suspiro profundo y satisfecho y se mueve. Su mano libre toca mi antebrazo. Por un segundo es solo accidental. Luego no lo es. Está acariciando el vello de mi brazo, y trazando el patrón de mis tatuajes debajo.

"Así que ya ves, solo estamos Noah y yo", dice, acariciando mi antebrazo como si fuera su animal de apoyo emocional. Creo que podría haber olvidado que está unido a mí en absoluto. No hay problema. Puedo ser eso para ella. "Y por eso necesito regresar a Londres. Arruiné mi pequeña 'intervención'".

"Deberías haberme pedido ayuda, mascota".

Resopla con escepticismo.

"Vamos. Pregunta ahora", digo suavemente.

"Ya lo he hecho. Te he ofrecido llevarte de vuelta a Londres y te negaste porque quieres compensación".

"Pregúntame por qué fui yo quien salió por la puerta trasera del pub esa noche, cuando esperabas a tu hermano".

Su mano se detiene en mi brazo, y se gira para poder mirarme a la cara.

"¿Por qué no salió mi hermano del pub?" repite tentativamente, mirándome como si estuviera a punto de saltar de un acantilado y no estuviera segura de que le haya hecho las alas lo suficientemente fuertes.

"Está en mi casa", respondo simplemente. "Con un terapeuta de adicción al juego, y sin su teléfono, por eso no te ha enviado mensajes". El terapeuta escandalosamente caro me dijo firmemente que era demasiada tentación tener su teléfono con él.

Su mandíbula cae abierta. "Pero tú, yo..."

"¿Crees que no sé lo que está pasando con mis empleados?", digo secamente.

"¿Conoces las vidas privadas de todos ellos?"

"No. Tu hermano es especial".

Un destello de pánico cruza su rostro, y me río.

"No así. No por sí mismo, mascota. Pregúntame por qué salí del pub".

Se forma una pequeña arruga entre sus ojos, y extiendo la mano para alisarla. Ella se inclina hacia mi toque, y termino con mis dedos entrelazados en su cabello.

"¿Viniste a contarme sobre Noah?"

Asiento. "Para invitarte a quedarte conmigo durante la duración de su tratamiento".

"¿En tu casa?"

"En tu casa, como resultó".

HAN PASADO algunas horas después de la revelación de que Noah está en tratamiento en Londres y le he explicado todo el proceso. Ha leído las actualizaciones del terapeuta en mi teléfono y ha descubierto que todo es como prometí. Después, vimos una película, con ella acurrucada en mis brazos, y dimos un paseo por la playa, sus nudillos rozando los míos todo el camino hasta que me rendí y tomé su mano.

Ahora estamos de vuelta en la cabaña, en la cocina mientras el sol se pone afuera.

—Puedo ayudar —sugirió cuando hice una pausa, preguntándome cuál sería la mejor manera de hacer las cosas estando esposados juntos.

—No —fue la respuesta simple. Ella ya no cocina. No soy su hermano, para que me cuide, ni uno de sus pacientes. Yo proveo para ella. ¿Y si eso suena cavernícola? Bueno, supongo que por eso los irlandeses tienen cierta reputación.

Así que volví a unir sus manos, le preparé una bebida y me puse a cocinar algo caliente y delicioso para que comiera.

—¿Y tú? ¿Qué pasó para que te convirtieras en el don de la mafia de Kilburn? ¿Padres muertos? ¿Historia trágica? —dice con ligereza cuando se le acaban las preguntas sobre comida.

Atrapo su mirada, y ella trata de parecer despreocupada, pero la intensidad de su mirada de reojo la delata. Tiene tanta curiosidad sobre mí como yo sobre ella.

—Mis dos padres están vivos, y tengo seis hermanos y hermanas en Irlanda. Mi padre dirige la mafia de Cork, así que podrías decir que es el negocio familiar.

Sus cejas se disparan hacia arriba. —¿Pero por qué Londres?

—Soy el del medio de siete hijos. Nadie me prestaba atención, era solo el chico del medio de la familia O'Connor cuando era niño. Creo que eso encendió un fuego en mí para demostrar mi valía por mi cuenta, así que vine a Londres cuando tenía tu edad. Me tomó algunos años —y más de algunos asesinatos—, pero obtuve el control de Kilburn.

—¿Y eres feliz con tu vida? —Lee del cuaderno mientras juega con un mechón de su cabello que se ha soltado de su cola de caballo y brilla en la luz del atardecer.

—Pensé que estar solo me haría feliz, ya que me fui porque Cork se sentía demasiado abarrotado. Pero siento que algo ha estado faltando, y no era mi familia en Irlanda. Ir a visitarlos no ayudó. No me di cuenta hasta hace poco de qué era ese sentimiento. Estaba solo.

—Pero pasas todas las noches en los pubs de Kilburn, riendo, bebiendo y... —Se sonroja y mira hacia otro lado.

—Y teniendo mujeres lanzándose sobre mí —termino por ella.

—Mmmhum. —Sus cejas bajan una fracción.

—¿Estás celosa, mascota? —Me encanta jodidamente esa idea. Que sea posesiva conmigo. Puede ser una leona protegiendo lo que es suyo.

—Pfft. No seas ridículo —se burla, pero hay algo poco sincero en ello.

Agarro su barbilla y la obligo a encontrar mis ojos. Y tenía razón. Está prácticamente verde. —Mentirosa.

Mordiéndose el labio, su mirada se desliza hacia otro lado.

—Mascota —digo severamente—. Mírame.

Lo hace, y el temblor de preocupación es tan claro en ella que mi corazón duele y se eleva simultáneamente. —No he coqueteado con nadie desde que nos conocimos. Sé que tengo reputación de mujeriego —y es merecida—, pero no me he acostado con nadie en casi siete años.

—¿En serio? —dice, con escepticismo brotando de ella.

—Sí. Estaba solo, y no me daba cuenta de por qué tener mujeres no llenaba el vacío.

El destello de dolor y furia vuelve con la palabra mujeres, como si se le repitiera. No volveré a mencionar eso. Nunca haré nada que la haga sentir preocupada de que no es toda mi vida. Mi sol, alrededor del cual todo lo demás gira.

—Y al final, paré, porque solo empeoraba el dolor. Pasar tiempo con mi familia, o los hombres bajo mi mando tampoco ayuda.

—Sé lo que es estar sola —confiesa, apoyando su cabeza en mi palma mientras me muevo para acunar su mandíbula, pero es casi doloroso. Reacio—. No tienes que mentirme.

—He encontrado una cosa que me hace sentir completo. —Cuelgo el anzuelo ante ella.

Es ella. Se lo diré, si tan solo pregunta.

—Me alegro. —Pero no suena alegre. Se ha vuelto frágil, y se sienta erguida, abriendo su cuaderno—. Oye, ¿qué tal esta pregunta? "¿Cómo sería tu vida si ya no pensaras en tu adicción?"

—Una mierda. —Respuesta simple. La idea de volver a la vida antes de Millie tiene tanto atractivo como vivir en un búnker subterráneo del tamaño de un ataúd durante los próximos cuarenta años. Apenas puedo respirar ante la sola idea de lo insoportable que sería.

—Ah. Bueno. —Su boca se tuerce y cambia de posición en el sofá —. Creo que se supone que debes responder que la libertad sería mejor.

—No lo sería para mí. ¿No vas a preguntarme qué hace que mi vida esté completa, mascota?

—No es el juego, ¿verdad? —pregunta, falsamente ligera.

—No, pero es una especie de obsesión —confieso con voz ronca.

—Oh. —Se muerde el labio, sacude la cabeza y murmura—: Supongo que lo sé. Sexo. Mujeres.

Ah, mierda. He construido mi reputación de playboy para que sea a prueba de balas, y Millie se lo cree tan absolutamente como cualquiera en Londres. ¿Y por qué pienso que no debería? Si le dijera que creo que estoy enamorado de ella, no me creería, y no la culpo.

—Vamos. Comida caliente para mi cautiva.

Ella me mira, con confusión en su expresión.

Y yo sonrío.

Porque no puedo decírselo, pero puedo mostrárselo.

Más tarde, se queda dormida en mis brazos otra vez.

Yo permanezco despierto por mucho, mucho tiempo.

Tengo una semana para hacer que me ame, y más importante aún, que confíe en que ya no soy un mujeriego. Soy suyo.

DOCE

MILLIE

No hay duda de que debería odiar ser una cautiva, pero no es así.

Esta vez, la esposa está alrededor de solo una de mis manos, y nos une. Él respira lento y profundo detrás de mí, su pecho tocando mi espalda con cada inhalación.

Probablemente esta sería una oportunidad para intentar escapar. La llave está en su bolsillo, y hay una buena posibilidad de que podría tomarla y encerrarlo.

Acostada en la acuosa luz de la mañana, el escenario se desarrolla en mi cabeza. Tantearía detrás de mí, metería la mano en los cálidos bolsillos de sus pantalones deportivos grises, ¿y mis dedos rozarían el peso sólido de su polla? Silenciosamente abriría la esposa, y la ataría a la cama. Luego dejaría la calidez de su abrazo y la cama, y saldría sigilosamente sola al aire frío. Sin detenerme por café, me subiría al auto, y conduciría todo el camino de regreso a Londres yo sola, sin nadie con quien hablar o compartir el viaje.

En mi apartamento, Noah podría ni siquiera estar ahí, o tal vez estaría apostando en su teléfono cuando yo entrara. Quizás ni siquiera levantaría la vista.

El asunto es que probablemente se despertaría si busco la llave. O peor aún, pensaría que estoy tratando de tocar su polla.

Cierro los ojos para que sea gris en lugar del sol que se ilumina.

Tal vez le debo algo de lealtad al jefe de la mafia, después de todo, ha ayudado a Noah de una manera que yo no pude.

Puedo ver por qué las mujeres se desviven por estar con Finn. No solo es hermoso, poderoso, asquerosamente rico, y con un toque de peligro que lo hace aún más atractivo, es inesperadamente amable.

Los waffles. La cena de anoche. Todo lo que ha hecho por Noah, restándole importancia como si no fuera nada.

Además, tengo que admitir... Los orgasmos.

Lo que no entiendo completamente es por qué, cuando dejó claro que estaba furioso de que lo hubiera traído aquí contra su voluntad, y dio a entender que tendría cualquier cosa que quisiera como compensación, no ha tomado mi virginidad. Después de su enojo inicial, no ha sido más que considerado.

Y la vergonzosa verdad es que disfruto que él me cuide. Realmente me gusta que no haya otra opción para mí más que hacer lo que él dice, y especialmente me encanta que esto no puede ser mi culpa.

No soy responsable de lo que él me obliga a hacer.

Y su presencia pesada y sólida detrás de mí y el recuerdo de la forma en que me tocó es delicioso. Envía anticipación recorriendo a través de mí. Me hace sentir viva y caliente de una manera que nunca había sentido antes, y nunca con un hombre. Con hormigueo.

Cierro los ojos y pienso en su rostro. Las cicatrices. Quiero saber las historias detrás de ellas. Quiero más besos de sus labios perfectamente imperfectos.

Me estoy poniendo adolorida entre las piernas, y húmeda.

Esto está tan mal. Me retuerzo.

¿Y si... me quito las ganas? Si ya he venido, no sería tan susceptible. Mi corazón no palpitaría cada vez que me toca, lo cual es todo el tiempo dado que estamos unidos por las esposas.

Tal vez entonces podría decir no y decirlo en serio, o alejarme y no hacia él.

No tomó mi virginidad, pero seguramente lo hará. ¿Y cómo voy a lidiar, siendo otra muesca en su lista cuando él es todo lo que siempre he querido?

Así que deslizo mi mano sin esposar hacia abajo entre mis piernas. El ángulo es incómodo, pero es posible.

El primer toque es tal alivio que dejo escapar un suspiro.

Algo en el aire cambia, y presiono mi clítoris con más fuerza.

"Millie", dice Finn, con voz ronca, su voz áspera por el sueño. "¿Qué estás haciendo?"

"¡Nada!", susurro.

"¿Te estás tocando, mascota?" Se estira a mi alrededor, y me congelo, mi clítoris palpitando. Él lo sabe. No puedo moverme, pero me estoy poniendo roja como un tomate.

¿Pensé que caerme por la ventana era malo? No tenía idea.

"Millie..." Su aliento roza mi oído, y me jala bruscamente hacia él, así que la longitud caliente y dura de su polla está encajada contra mi trasero. Si antes estaba derretida, ahora soy líquida. Soy vapor. Me he evaporado y me he convertido en nada más que los lugares donde él me está tocando.

"Si necesitas venirte, todo lo que tienes que hacer es pedirlo."

TRECE

FINN

Tomó algo de negociación con el terapeuta de Noah, pero arreglamos un horario diario de mensajes, para que Millie no se preocupe por su hermano. Admito que tuve que amenazar con muerte, pero llegamos a un compromiso con vida y que ambos sean monitoreados en sus interacciones, aunque por razones muy diferentes.

Vigilo a Millie para que no pueda planear un escape, y después de unos días hasta está revisando sus correos, porque la rutina de que ella se siente en mi regazo y yo mire por encima de su hombro es deliciosa. Respiro el aroma a manzana de su cabello, acaricio su cuello con la nariz, y generalmente me complazco.

"¡Me estás distrayendo!", exclama cuando le mordisqueo la oreja.

"Te estás tardando demasiado." Aunque ella usa ese teclado diminuto a la velocidad de la luz, donde yo refunfuñaría y cometería errores de tipeo y me rendiría después de dos palabras. Me recuerda cuánto más joven que yo es ella.

Debería sentirse sucio tener a esta chica tan cerca, y así se siente. Pero también se siente correcto.

Los puntos están saltando para indicar que Noah está respondiendo a su mensaje. Ella preguntó cómo va su "entrenamiento obligatorio". Así es como él se refiere a eso. Una forma imaginativa de describir que lo rodeé con mis hombres y le dije que si quería mantener su trabajo y su vida, estaría trabajando sinceramente con el consejero de ludopatía por el que pagué una

cantidad escandalosa de dinero, y no haría demasiadas preguntas sobre por qué.

Probablemente fui un poco contundente, pero cuando hice la conexión entre Millie huyendo del pub y generalmente mirando hacia abajo mientras la acechaba, y el costoso pasatiempo de su hermano, no estaba de humor para compromisos.

Soplar en su oreja la hace reír, así que lo hago de nuevo.

"¡Finn!"

"Ya has tenido suficiente tiempo", refunfuño. "Termina ya."

"Necesito saber sobre—"

Agarro el teléfono y lo lanzo lejos. En un segundo tengo su top abajo y su pezón en mi boca y ella está gimiendo. Y luego nos olvidamos de todo lo demás.

FINN

"¿Qué estás haciendo?" Ella mira por encima de su taza de té, bebiéndolo mientras preparo la cena. Sus manos están en las esposas rosadas y esponjosas, y lleva puesto un lindo vestido veraniego rosa que casi hace juego.

"¿Te gustan las papas fritas?" Indico las papas que estoy cortando.

Ella frunce las cejas. "Son French fries."

Son delgadas, lo admito, pero se cocinarán más rápido, y las prefiero crujientes.

"¿Estás diciendo que mis palitos de papa son pequeños?" Apunto la punta del cuchillo de cocina hacia ella con una mirada irónica.

Ella deja su té y se inclina hacia adelante. El escote de su vestido cae hacia adelante y puedo ver su escote.

"Diminutos." Sus ojos brillan.

"No deberías tratar de decirle a un irlandés la forma correcta de comer papas", gruño. Pero estoy fascinado por ella. Obsesionado. No hay forma de que pueda continuar con la preparación de la

comida sin arriesgar que me corten los dedos ya que no estoy prestando atención.

"Minúsculos." Levanta las manos y mueve un dedo meñique provocativamente. "Apenas vale la pena comerlos."

"¿Es eso lo que piensas del tamaño de mis...?" Porque si estamos hablando de mi polla, está muy equivocada, y ambos lo sabemos. "Papas."

Levantándose, se desliza alrededor de la mesa hacia donde estoy preparando comida del otro lado, sus caderas balanceándose incluso mientras sus manos están recatadamente entrelazadas.

No es un accidente, estoy seguro.

"Pequeñitas." Me está provocando.

Mantengo el cuchillo firme, y ella se mueve hasta que la punta afilada toca el hueco entre sus senos.

"Estás siendo muy grosera con mi cocina, para ser una mujer que ha estado comiendo ansiosamente lo que sea que le ofrezco." Sus tetas. Dios mío, ella es todo. Dejo que el cuchillo descanse ahí, sobre su corazón palpitante y esos orbes exuberantes que quiero chupar. Entonces ella se muerde el labio, y ese pequeño gesto me pone duro, instantáneamente.

"No me estás dando nada realmente satisfactorio de comer," responde ella. "No es lo suficientemente grande."

Ha estado bien alimentada desde que hemos estado aquí, pero no la he hecho darme una mamada, ni he tenido sexo con ella. Se sienten como cosas que necesitan más honestidad entre nosotros. Pero tal vez la ventaja es que ella está empezando a querer mi verga en su boca.

Puedo trabajar con eso.

Pero no va a recibir un premio por ser una malcriada.

"Tú..." Deslizo la hoja perversamente afilada hasta su escote, fluida y ligera. Suficiente para amenazar, pero no dañar. "Necesitas dejar de hablar."

Su cuello se sonroja de rosa.

"Oblígame," respira.

Lentamente, tomo el metal entre mi pulgar y dedos, y giro el cuchillo. Luego lo levanto, y deslizo el mango hacia su boca hasta

que el borde de resina suave y romo toca su labio.

"Abre."

Como miel goteando de una cuchara, ella separa sus labios, y deslizo el mango adentro, todo el camino hasta que golpea el fondo de su garganta. Su respiración se vuelve irregular y sus bonitos ojos azules permanecen en mi rostro hermosamente.

"Ves, callada ahora, ¿no es así?" digo, permitiendo que mi diversión se filtre.

Ella hace un sonido necesitado.

"Qué buena chica." Mi buena chica. "Cierra tu boca y sostén tu mordaza. No la dejes caer."

Considero dejarla ahí. Silenciosa, un poco humillada. Babeando alrededor del mango del cuchillo mientras me mira hacer su cena. Pero entonces se me ocurre otra idea.

"Date vuelta."

Ella gira, su cabeza no del todo estable con el peso de la hoja.

"Inclínate y apóyate en la mesa."

Esto provoca un gemido, pero ningún rechazo.

"Si dejas caer el cuchillo, me detendré," murmuro y me hundo de rodillas detrás de ella. Levantando su falda, gimo cuando encuentro inocentes calzones de algodón blanco. Un ronroneo retumbante surge de mi pecho, y mi verga presiona contra mis jeans tan fuerte que creo que la marca del cierre podría ser permanente.

Deslizo sus calzones hacia abajo hasta que están en sus tobillos desnudos, luego toco su pie izquierdo. Ella lo levanta sin que se lo pida.

Esto es una locura. Sus manos están atadas, pero no sería difícil para ella conseguir el cuchillo antes de que me diera cuenta.

Pero es confianza, este juego. Y le estoy diciendo que confío en ella y la deseo.

Incluso si es una malcriada con comidas de papa perfectamente buenas, y no habrá ninguna maldita tontería sobre mis elecciones ahí.

"Ahora abre tus piernas para mí, mascota," exijo, inclinándome hacia donde sus pliegues rosados y húmedos están expuestos. "Y

quédate callada. Si vas a ser grosera con la comida que te estoy haciendo, entonces comeré mi postre primero, y tú esperarás."

MILLIE

"¿Son realmente necesarias las esposas?" pregunto mientras él sujeta mi muñeca a la suya otra vez.

No digo que no correría ahora. Cuatro días, y no sé por qué lo haría. Estoy completamente seducida.

"¿A menos que quieras usar un collar y una correa?" responde Finn con una sonrisa astuta.

"Finn, no soy un perro."

"No, eres mi mascota." Levanta mi barbilla con su pulgar y mira hacia abajo a mis ojos. "Y no voy a arriesgarme a que te escapes."

FINN

Frunzo el ceño ante sus muñecas. Tienen algún tipo de rozadura de las esposas que estropea su piel. Encuentro ungüento en el armario del baño, y Millie se sienta obedientemente mientras lo extiendo sobre el lugar donde sus venas están justo en la superficie, la sangre pulsando a través. Tan hermosa. Tan vulnerable.

Mi mandíbula se tensa cuando me doy cuenta de que debería haberla protegido mejor.

Recojo las esposas.

"Maldita piel sintética rosa," refunfuño.

Ya no puede usarlas. Claramente.

"¿Qué tal si prometo no escapar?" sugiere tentativamente, y mis ojos vuelan a su rostro mientras mi corazón explota.

Sí. Por supuesto, sí. Eso es lo que quiero, que no trate de dejarme.

Junto mis cejas. "Tocándonos en todo momento."

Ella asiente rápidamente, y por un segundo pienso que es porque está tan ansiosa de estar cerca de mí como yo de ella.

Luego recobro el sentido.

Pero aún así. Cuando tomo su pequeña mano en la mía y la llevo de vuelta a la cocina para poner la tetera para el té, juro que siento las yemas de sus dedos presionando contra los tendones en el dorso de mis nudillos cicatrizados.

CATORCE

MILLIE

Un día antes de que debamos regresar a Londres, estamos paseando por la playa, su enorme mano envolviendo la mía. Esta semana ha comenzado a sentirse como una luna de miel forzada. Siempre acorta su paso para ajustarse al mío cuando caminamos juntos por la playa. Es romántico, si soy honesta.

He estado tratando de no pensar eso, y ninguno de los dos ha hablado sobre mañana. Durante una de mis sesiones supervisadas de correo electrónico vi que alguien ha ofrecido más del precio de venta por la cabaña, así que esto realmente es el final.

Las esposas siguen quitadas, con la condición de que sostenga la mano de Finn, aunque mi muñeca ya está bien. Estaba exagerando por unas marcas leves que se hicieron cuando accidentalmente puso las esposas demasiado apretadas.

No ha tomado mi virginidad, pero se toma muy en serio la regla de tocarme en todo momento.

Esta mañana, ató mis cuatro extremidades a la cama y luego me lamió con tal paciencia pausada, llevándome al borde una y otra vez, que para cuando finalmente me hizo venir era un completo desastre. Puede que no quiera sexo, pero tal vez es porque mi jefe de la mafia es tan obsesivo con el control como yo, tal vez incluso más.

Espera.

¿Mío?

¿Cuándo se coló eso?

"¿Qué estás pensando, mascota?" retumba, metiéndome bajo su brazo. Es jodidamente enorme.

Que eres mío. Por un día más, y mi corazón no entiende que esto terminará mañana.

"Solo que has sido bastante amable."

Suelta una carcajada.

"Para ser un captor, ya sabes," añado.

"¿Con toda tu experiencia siendo cautiva, ese es tu juicio?" me provoca, pasando su pulgar arriba y abajo por mi muñeca.

"No tengo que haber sido cautiva antes para saberlo," protesto.

"Claro, lo viste en la tele, ¿verdad?"

"Intuición femenina." Creo que es una suposición justa que un jefe de la mafia sería cruel.

Gruñe escépticamente, un sonido profundo desde el fondo de su garganta y de repente recuerdo haber pensado que mi hermano no me estaba hablando en el auto. ¿En serio pensé que era Noah?

"A veces simplemente lo sabes," añado. "Es como..." Enamorarse.

Me ha cuidado, escuchado, y no creo haber tenido tantos días seguidos con comida caliente que no cociné yo misma. Ha sido más amable que cualquiera que pueda recordar.

A veces, no tienes que haber visto algo antes para estar segura de que es verdad.

Creo que te amo.

Es como la primera vez que me vine bajo su lengua. Estimulante. Inesperado y no lo que creía que quería, pero correcto. Tan correcto. Supongo que es síndrome de Estocolmo, pero ahora que he encontrado la etiqueta, "amor", soy reacia a renunciar a ella.

Amor. Esto es un desastre. Apuesto a que una mujer se enamora de él cada vez que una mariposa aletea, o como sea el dicho. Cada vez que un don de la mafia cena espagueti.

Hago un sonido involuntario de angustia. Y por supuesto Finn escucha, porque es observador como el gran lobo gris que es.

"¿Qué pasa, mascota?" Sus ojos verdes brillan en la cálida luz del sol antes del atardecer mientras examina mi rostro, luego frunce el ceño y nos detiene.

"Nada." Ugh, no soy buena mintiendo.

Me enfoco en el hueco entre sus clavículas que quiero lamer y me convenzo de que esto puede durar para siempre. También una mentira.

"Claro, sí," dice arrastrando las palabras. "Estabas bien, y de repente te pusiste toda tensa e hiciste un ruido como si estuvieras destrozada."

"No sé qué significa eso—"

"Significa rota," dice urgentemente. "¿Qué pasa?"

¿Debería decirle?

Tal vez debería—

Briiinnnnggg.

Un tono de llamada odiosamente fuerte rompe la paz del atardecer.

"Ah, mierda." Finn saca su teléfono del bolsillo y lo mira.

Apretándome más cerca, murmura, "Lo siento, tengo que contestar esto, o sospecho que nuestras pequeñas vacaciones llegarán a un final abrupto antes de lo planeado. ¿Sí?"

"Kilburn, pensé que querías permanecer en el Sindicato de la Mafia de Londres."

Finn pone los ojos en blanco.

"Mira, la primera regla del Club de Matemáticas—"

¿Club de Matemáticas? Debo haber escuchado mal. Supongo que dijeron club de la mafia.

"¿Es que no hablas de lo ridículo que es el apodo?" interrumpe Finn.

"Es que se supone que no debes secuestrar personas," termina el hombre sin perder el ritmo.

Un club de mafia sin secuestros. Huh. Entonces quedo descartada. Eso y no ser una jefa de la mafia.

Finn se ríe. "Ah, sí. Sobre eso."

"Lamento si te metí en problemas," siseo.

"¿Es esa la chica?" exige el hombre al teléfono. "¿Está bien?"

"Aquí, puedes hablar con ella tú mismo."

Finn me extiende su teléfono, y parpadeo. Casi tengo miedo de tomarlo. Pero cuando me lo llevo al oído, los ojos verdes de Finn

están fijos en mí y la misma sensación de calma desciende como cuando me tiene atada, bajo su poder.

"¿Hola?"

"Soy Duncan Blackstone, ¿Señorita Harewood?" dice una voz masculina con un marcado acento escocés.

"Por ahora," retumba Finn.

"Así es." ¿Le estoy respondiendo al hombre del teléfono o al que está frente a mí?

"Entiendo que ha sido secuestrada," dice Duncan.

Dirijo mi mirada a la de Finn.

Él extiende las manos. "Tú lo hiciste primero."

"Es complicado," respondo.

"Tuve un matrimonio de amigos con beneficios con la mejor amiga de mi hija de quien estaba secretamente enamorado, y ella sentía lo mismo en secreto. Inténtalo," dice, con su acento escocés completamente seco.

Finn resopla de risa.

"Está bien, sabes de complicaciones," reconozco. "Lo que pasó fue..." Pienso en decirle a Duncan que accidentalmente secuestré a Finn, y luego Finn me capturó de vuelta, luego hemos pasado seis días juntos y creo que me he enamorado de él. "Básicamente, lo mismo."

Mi captor sonríe ampliamente.

"¿Se han casado?" pregunta el escocés con escepticismo.

"No," lo corrijo. "No exactamente." Es solo que ahora sé sobre el amor secreto.

"Puedo proponerte matrimonio, cuando quieras, mascota." Finn guiña un ojo y mi corazón galopa. No lo dice en serio. Volvemos a Londres mañana, y esta es su compensación por haber secuestrado al capo playboy. Una escapada divertida y sexy.

"Mira, iré al grano. El Sindicato de la Mafia de Londres busca reducir los secuestros. Por alguna razón," añade en voz baja. "Y asumimos que como él está desaparecido, y tú también, que él te ha secuestrado."

Ni Finn ni yo decimos nada. Ciertamente no le voy a decir a este personaje Blackstone que Finn me permitió secuestrarlo por

diversión.

"¿Kilburn te está reteniendo contra tu voluntad?"

Sostengo la mirada de Finn, y las palabras se atascan en mi garganta.

Una gaviota grazna mientras da vueltas en la luz que se desvanece mientras el sol se pone.

"¿Señorita?" pregunta Duncan cuando no respondo por largos segundos. "¿Dónde está?"

"En una cabaña junto al mar que no será mía en dos días." La desesperación me atrapa por las entrañas de nuevo, arrastrándome hacia abajo incluso mientras Finn niega lentamente con la cabeza, y no puedo entender por qué.

"Mira." El escocés suspira con impaciencia. "¿Es esto algo sexual y pervertido, o quieres escapar?"

"Puedes correr, pero te atraparé, mascota."

El acento de Duncan me deja fría, pero ¿el acento irlandés de Finn? La emoción que me atraviesa me hace tambalear. Es irreal. Una sonrisa juega alrededor de la boca de Finn. Es tan, tan grande. Junto al mar, nadie debería sentirse como una montaña. Pero Finn sí.

"Esas dos cosas no son necesariamente diferentes," le señalo a Duncan.

"¿Así es la cosa?" responde con diversión. "En ese caso—"

El teléfono es arrancado de mi mano.

"Suficiente. Tenemos persecuciones pervertidas que hacer," declara Finn, luego cuelga y se mete el teléfono en el bolsillo. Me agarra la barbilla. "Tú me secuestraste, yo te secuestré. Estamos a mano."

Lo miro con incredulidad.

"Ahora mascota, este es el nuevo trato de compensación. ¿Quieres tu cabaña?" Desliza su mano por mi mejilla, y baja por mi cuello antes de rodear mi garganta.

"Sí," respiro. Con sus dedos alrededor de mi cuello, realmente me siento como su mascota con correa.

"Llega a la casa antes de que te atrape y es tuya, sin condiciones."

"¿Qué, en serio?" ¿No era eso lo que más quería hace una vida cuando conducía hacia aquí con un hombre que pensé que era Noah en la parte trasera de mi auto?

"Te daré diez segundos antes de perseguirte. Entra en la cabaña y puedes conducir de vuelta a Londres. Probablemente debería decir que puedes tener una pequeña vida aburrida sin mí, cuidaré de tu hermano, y te dejaré ir."

Estoy negando con la cabeza, pero no hay necesidad, porque Finn me da una sonrisa pícara.

"Pero no lo haré. Todo lo que pasará es que jugaremos un juego más largo hasta que admitas que eres mía."

Mi corazón está aleteando como un pájaro enjaulado.

Suya.

Baja la voz hasta convertirla en un gruñido áspero y presiona sus dedos contra mi nuca, fuerte y posesivo. "Mientras que si te atrapo, voy a sujetarte, cogerte y ponerte un bebé dentro."

QUINCE

FINN

Su boca se abre.

"Voy a hacerte mía en todos los sentidos. Te voy a sujetar y tomar todo lo que has prometido con esos lindos ojos tuyos desde que me miraste por primera vez en el pub."

La bestia salvaje en mi pecho ruge con aprobación ante este plan.

Es el atardecer. El cielo está teñido de rojo y nos proyecta en sombras. El cabello rubio de Millie tiene un tinte rosado. Me está mirando con cautela, como si no estuviera segura de que hablo en serio.

"Anda entonces. Corre."

Parpadea y por un segundo pienso que podría discutir. Luego sale corriendo por la arena. Sus pies patean detrás de ella y mi polla se engrosa y calienta mientras la observo. Mi mascota.

Le doy ventaja mientras me arranco la camiseta y luego la sigo.

"Cuando te atrape, voy a sujetarte y hacer que pagues," le grito y ella chilla, mirando por encima del hombro, su cola de caballo ondeando detrás de ella. Es indescriptiblemente hermosa.

Sus piernas bombean más rápido, y tengo que acelerar para mantener el ritmo. Y dios mío, perseguirla es tan bueno como acecharla. Mejor, incluso, porque está a la vista, lo suficientemente cerca para tocarla muy pronto. Y cazar a mi mascota es mi nuevo juego favorito.

Va a ser mía.

DIECISÉIS

MILLIE

Corro por la playa, mi mente corriendo tan rápido como mis piernas, algún instinto básico y miedo activados por Finn gruñéndome y diciéndome que corra.

Y la ronca promesa de lo que hará si me atrapa—cuando me atrape—surge por mis arterias tan fuerte como la sangre y la adrenalina.

¿Por qué estoy corriendo? ¿Realmente solo quiero la cabaña de mis padres de vuelta, y una cordura, normalidad? La vida solitaria.

Mis pies resbalan en la arena. Las olas barren la orilla.

Sigo corriendo.

La cabaña que es todo lo que queda de padres que nunca amaron a Noah y a mí lo suficiente para ponernos primero, y que finalmente nos dejaron sin el cuidado que necesitábamos.

Pensé que estaba molesta por perder la cabaña, pero ¿lo estoy? ¿Realmente? ¿O era solo el símbolo de lo que creía que podría haber sido, si tan solo todo hubiera sido diferente?

Mis brazos se agitan mientras la playa se abre a mi alrededor, el espacio vacío e interminable del mar tranquilo a un lado, y las sombras del bosque al otro. Estoy tan expuesta aquí, pero Finn está justo detrás.

"Voy por ti, mascota," llama, su voz profunda reverberando inquietantemente a través de la semioscuridad.

El pánico me atrapa, haciendo que mis piernas se muevan más rápido. El simple movimiento permite que mi mente se aclare de una

manera que no lo ha hecho en meses. He estado atada en un lío de nudos, sin saber a dónde recurrir desde que mi hermano empezó a apostar más seriamente.

Mis pies golpean la arena, y mi cabeza está gloriosamente vacía de dudas.

Finn me daría la cabaña, estoy segura de eso, si tan solo pudiera entrar.

Finn Kilburn tranquilamente permitió que lo secuestrara, y rescató a Noah. Me dio lo que ni siquiera sabía que quería, encendió deseos que nunca he necesitado hasta ahora.

"Eso es, corre," llama Finn, y está más cerca de lo que esperaba, impulsándome a esforzarme más.

Mis piernas están ardiendo, mi pecho jadeando. No puedo tomar aire lo suficientemente rápido, arrastrándolo desesperadamente mientras sigo moviéndome hacia adelante, hacia la cabaña.

"Un bebé."

Oh dios mío. Eso.

Sí quiere tener sexo conmigo. ¿Estuvo conteniéndose todo este tiempo que hemos pasado juntos? No puedo pensar por qué, pero no hay forma de malinterpretarlo ahora.

"El primero de muchos. A los irlandeses nos encanta tener familias grandes." El calor palpita entre mis piernas mientras corro.

Mi corazón está tan ligero que siento que me está elevando hacia arriba. Como si pudiera flotar de tanta felicidad. Es Finn. Este hombre es todo lo que nunca me atreví a confesarme a mí misma o a nadie más que quería. Después de toda una vida cuidando a mi hermano, y compensando por la negligencia de nuestros padres, alguien quiere cuidarme a mí.

Ni siquiera tengo que tomar decisiones, o ser buena. Él está feliz de tomar el control, y después de cuidar a Noah toda mi vida y a los pacientes en el trabajo, me encanta que lo haga.

"Te voy a atrapar", dice con voz ronca y está justo detrás de mí. El susto me hace tropezar en la arena, pero de alguna manera, logro recuperarme y continúo corriendo. Cómo no me agarró cuando me desaceleré, no lo sé.

Pero no miro hacia atrás. Fijo mis ojos en la cabaña.

La puerta está ahí, abierta para que entre, y tome mi premio.

"Millie". Está a un suspiro de distancia.

Estoy a pasos de la puerta de la cabaña.

Puedo hacerlo. Puedo entrar.

Podría hacer este lugar mío otra vez, un consuelo y un recordatorio de lo que no perdí porque nunca lo tuve realmente.

Familia. Amor.

O podría desviarme hacia un lado, y correr junto a las paredes de piedra de la casa y hacia el bosque, y pertenecer al hombre que me abrazó y escuchó y acarició mi cabello mientras le contaba cada pesado secreto de mi corazón. Y que me hizo sollozar de placer.

No es más que un pensamiento, luego un par de brazos fuertes me atrapan por la cintura, levantándome hacia un pecho duro que está por encima de mis omóplatos. Un irlandés grande y musculoso.

Finn.

Me ha atrapado.

Soy suya.

DIECISIETE

FINN

Ambos respiramos con dificultad mientras la atrapo con mis brazos contra la pared de la cabaña.

"Te desaceleraste. No me atrapaste en la arena cuando pudiste haberlo hecho", dice con asombro.

Tomo su mandíbula y presiono mi frente contra la suya. "Podrías haber entrado por la puerta a la casa. Te desviaste".

No lo niega. No puede, no más de lo que yo puedo. Esta cosa entre nosotros es demasiado fuerte. Es la marea, empujándonos playa arriba centímetro a centímetro. Mientras no estamos mirando, la fuerza de la naturaleza que es nuestra conexión sigue acercándose.

"¿Por qué me dejaste ir en la playa?" dice en lugar de admitir que quería ser atrapada.

Porque tiene que ser su decisión estar conmigo. Puede que sea inevitable en lo que a mí respecta, pero cuando la folle, quiero saber que está conmigo.

Pero esa no es la única razón, y no es lo que necesita escuchar ahora mismo.

"Porque me gusta la persecución. Me gustó verte asustada, y corriendo, y pensando que no podías escapar de mí". Su pecho se agita, y sus ojos se abren mucho, pero mientras tiembla y se recuesta contra la pared de piedra, no es miedo lo que hay en sus ojos. Es alivio. Mi chica necesita ser dominada. Puedo hacer eso por ella. Ser el protector dominante que necesita. "Y necesitabas pensar

que tenías una oportunidad. Eso y no quería follarte por primera vez en la playa. La arena no es el tipo correcto de fricción".

"¿No?" pregunta, con voz entrecortada.

"La fricción que quiero es mi polla profunda en tu apretado coñito virgen", murmuro, moviendo mis caderas contra ella. Y ella empuja hacia mí, su vientre suave cediendo ante la rígida longitud de mi polla. Me inclino y nuestras bocas se tocan.

La pasión que he contenido se desata. Mis labios fuerzan los suyos a abrirse en un beso posesivo. Mi lengua está en su boca, y ella gime mientras muevo mis manos para sostener sus deliciosas curvas mientras la devoro.

La beso como si fuera mi fuente de aire. Y lo es.

La acorralo entre mi cuerpo y la piedra, amando la forma en que incluso mientras la atrapo, ella trata de acercarse más, estirándose y tirando de mis hombros. Nuestros movimientos han levantado ese vestidito perfecto, y estoy tentado, oh tan tentado de tomarla aquí afuera contra la pared.

Y lo haré.

Un día, cederé a cada impulso salvaje y embestiré a mi esposa mientras la sostengo contra la piedra calentada por el sol. ¿Pero hoy? Aún no es mi esposa, y su primera vez será para ella. Tan dulce como mi chica virgen necesite, y no más dolor del absolutamente necesario.

"Hay una cosa que necesitas saber, Millie", digo, alejándome para mirar fijamente su rostro, tan familiar ahora y tan amado.

Ella asiente, jadeando, sus labios magullados de rosa y brillantes con nuestra saliva a la luz del sol poniente.

"Dos, en realidad". Mi garganta se cierra. No debería decir esto. Debería simplemente tomar lo que está ofreciendo y nunca revelar mi verdadero yo. Pero mi mascota merece más. Debería tener honestidad.

"Te deseo. Te deseo más que mi próximo aliento. Te deseo con la ferocidad de un hombre en el desierto anhelando agua y sombra. Moriré sin ti".

Ella levanta su mano y la coloca en mi mejilla, sus bonitos ojos azules brillando en los míos, y murmura: "Está bien, siento lo

mismo".

Eso debería consolarme. Pero no lo hace.

"Y por eso..."

Inclinando su cabeza, ella espera.

"Te acosé".

DIECIOCHO

MILLIE

"¿Acosaste?", repito con incredulidad.

"Más bien me autodesigné como tu animador personal invisible y equipo de protección".

Estuvo ahí, cuidándome, ¿y ahora está haciendo una broma? Dios, amo a este hombre.

"Bastardo", digo, con asombro.

"Lo siento". Pero no parece arrepentido, y no me suelta.

"Pensé que me estaba volviendo loca". ¿Todas esas veces que pensé que lo estaba viendo? ¿Los momentos en que mi piel se erizaba como si estuviera siendo observada, pero cuando me volteaba no había nadie?

"Lo sé, lo siento".

Es solo cuando él apoya su mejilla en mi mano que me doy cuenta de que he clavado mis uñas en su piel, y él lo está aceptando, como si yo fuera una gatita usando sus garras sin saberlo.

"Necesitaba verte, y saber más sobre ti", continúa, luego presiona sus labios contra mi palma, besándome suavemente, en equilibrio con la dureza de mi agarre sobre él.

"No eres tan invisible como piensas". Sueno molesta. Supongo que lo estoy. Sabía que algo raro estaba pasando. "¿Qué, seis pies—"

"Cinco, sí. Destaco. No podía mantenerme alejado, Millie".

"No es sutil". Trato de sonreír. "¿Siempre te atrapan?"

"¿Acosando?"

"Sí, las otras mujeres que sigues". Las palabras son como masticar vidrio.

"Nunca", responde rápidamente. "Eres la única que me ha visto".

Bueno, eso es algo, me digo mientras mi corazón se arruga un poco. Esto está bien. ¿Verdad?

"Porque no lo hago", continúa. "Nunca he acosado a nadie antes".

"Oh", respiro. Mi corazón se infla de vuelta a su tamaño completo, luego se expande más ante la inferencia de que soy especial. "Pensé que tal vez muchas mujeres—"

"No eres una de muchas, mascota", me interrumpe, y me atrae más cerca de él, como si estuviera intentando derretir nuestra ropa con la presión. "O la más reciente. Eres la última, y la primera. La única mujer que tendré en la cama por el resto de mi vida, y la primera con la que he necesitado estar así".

La felicidad irradia desde mi pecho.

"Con razón no eras muy bueno", bromeo.

"Hice la mayor parte hackeando CCTV". Se encoge de hombros.

"¿La mayor parte no fue en persona?", balbuceo. "¡Y aún así te vi!"

Tiene la gracia de parecer avergonzado. "No puedo esconderme de ti".

"¿El playboy capo acosó a una chica en lugar de simplemente elegir de una de sus admiradoras?", murmuro.

"Te dije la verdad hace días. Ni siquiera he besado a nadie en años, Millie. Todo es una actuación".

Suavizo mis dedos y deslizo mi mano hacia la parte posterior de su cabeza inclinada, y su cabello corto es como terciopelo.

Parte de mí todavía tiene miedo. No confío en que sea digna de amor. Después de todo, mi familia nunca se ha preocupado realmente por mí.

Pero confío en él.

Y de repente es tan claro, y todos mis miedos parecen ridículos. Me siguió, permitió que lo secuestrara, me ha cocinado tres comidas calientes al día desde que estamos aquí. Me observó, sí.

Él me ve.

Me atrapó, y dice que me ama. Pero mucho más que eso, me ha demostrado que le importo.

"Siempre te veré", murmuro.

"Millie", gime, luego se inclina y me besa. Me envuelve con sus brazos y me carga hacia la cabaña, cerrando la puerta de una patada detrás de nosotros. Su boca no deja la mía mientras sube las empinadas escaleras como si no fueran nada.

Me lanza sobre la cama, y reboto en el colchón con un "¡Uf!" y la energía despiadada de eso es embriagadora.

"Quítate la ropa. Ahora", exige, cerniéndose sobre mí.

Estoy momentáneamente aturdida —tal vez siempre lo estaré— por la belleza de su pecho desnudo y el feliz sendero de vello. Luego se está bajando los jeans, revelando su polla, y aunque es enorme, lo quiero. Está palpitando, erecto, y lo suficientemente hermoso como para hacerme rogar.

"Mascota". Su advertencia me saca de mi inacción, y me retuerzo para salir de mi vestido de verano mientras él me mira, acariciando perezosamente su polla mientras me quito las bragas y el sostén. Se acerca más, mirándome desde arriba y estoy deliciosamente expuesta.

Veo el momento en que nota las esposas en la mesita de noche, todavía donde las dejó. Su mirada vuelve a mis muñecas.

"Perdóname, mi amor", dice y las alcanza. "Pero dudas de que te quiera, ¿preocupándote por mi pasado? Voy a mostrarte que no te voy a soltar".

Agarra mi muñeca antes de que pueda siquiera responder, y deliberadamente la levanta sobre mi cabeza.

"Jamás". Pasa la esposa alrededor de los listones de la cabecera.

Se me corta la respiración. Esto es nuevo.

"Esposas rosadas de peluche", reflexiona Finn mientras cierra la segunda esposa con un clic. "¿Pensaste cuando las compraste en que yo te las pondría?"

Sí. Y traté de no hacerlo, porque me avergonzaba. "¿No?"

Finn entrecierra los ojos. "¿Te gusta decir no cuando quieres decir sí, mascota?"

¿Por qué me siento culpable por esto? Las voces en mi cabeza que dicen que debería ser buena y contenida y no ser tan egoísta como para tener placer por sí mismo, o cualquier cosa solo para mí, todavía están ahí. ¿Y la idea de quedar embarazada, después de conocer a este hombre solo por cuestión de días?

Casi puedo escuchar a mi madre chasqueando la lengua y murmurando.

"¿No?"

Se ríe suavemente. "Elige una palabra de seguridad".

"¿Qué?"

"Una palabra que yo sepa que significa parar, y pararé y cuidaré de ti. Pero de lo contrario, no lo haré. Haré exactamente lo que quiera contigo, usaré tu lindo cuerpecito de formas sucias y degradantes, follaré cada agujero hasta que no puedas moverte sin que el recuerdo de mí resuene a través de ti".

El calor me inunda. Entre mis piernas hormiguea con pura necesidad, y tengo imágenes vagas en mi mente de Finn follándome alegremente mientras grito con todo mi corazón, libre de rogar y sollozar y gritar que no quiero este placer abrumador que me obliga a no hacer nada más que aceptar los orgasmos.

Yo... no puedo querer eso, ¿o sí?

"¿Y sabes qué más, mascota?"

Niego con la cabeza, porque no sé. Aunque escucharé cualquier cosa que Finn me diga.

Su voz baja y acerca su boca a mi oído. "No usaré protección como lo haría un psicópata amable y manso".

Mi coño se contrae.

"Nada más que tu palabra de seguridad me detendrá. Te tomaría sin nada. Empujaría mi polla demasiado grande en tu estrecho pasaje virgen y te llenaría. Haría que mi semen se derramara de tu hermoso coñito, luego forzaría más. Lo empujaría de vuelta, y te haría retenerlo. Te obligaría a salir con mi semilla goteando por tus piernas como la putita que eres".

Estoy jadeando, la sensación ardiendo sobre mi piel y bajando por mi columna.

"Te follaré hasta embarazarte. Seré insaciable, Millie. Abriré tus muslos cuando quiera y me meteré en ti, agarraré tus pechos y te sujetaré mientras te profano de formas que ni siquiera has comenzado a imaginar. Y lo tomarás todo".

Mis caderas se mueven por su cuenta, mi clítoris palpitando. Mis pezones están doliendo.

Estoy temblando con la necesidad de lo que Finn describe. ¿Y cuando me llama puta? Suena como un cumplido. Suena como si fuera a celebrar cada cosa egoísta que hago y todas las formas en que le dejo tener el control para que yo no tenga que hacer nada.

El pensamiento es un globo de helio dentro de mi mente.

Lo necesito.

Pero no puedo decir que sí. Años y años de ser una niña buena que cuidaba de todos han cobrado su precio.

Me gusta ser la prisionera de Finn. Una locura, pero es verdad. Confío en él y es un alivio tan grande que él esté a cargo.

"Y lo único que se interpone entre tú y yo y mi lujuria insaciable es una pequeña palabra, mascota. Y no es no. No aceptaré un no por respuesta, porque me viste afuera del trabajo de tu hermano y me secuestraste de todos modos."

"Yo no—"

"Sí lo hiciste," insiste bruscamente. "Sabías que era yo. Aquí dentro." Golpea su palma entre mis pechos. "Sabías que era yo, y querías esto, así que me capturaste. Necesitabas esto tanto como yo."

¿Es eso cierto?

Sí tuve un destello de conocimiento de que no era Noah quien estaba ahí. Y no verifiqué.

Elegí no mirar su rostro y asegurarme de que era Noah a quien empujé dentro de mi auto.

"Así que a menos que me digas con una palabra que hemos acordado que significa no más, no voy a parar hasta que estés exhausta de placer y tengas un bebé en tu vientre."

"No." Se desgarra de mi garganta.

Él gruñe.

Me gusta demasiado decir eso. Es la abdicación perfecta de responsabilidad.

"Elige una. Ahora."

Mi mente se queda en blanco. Esto es esa cosa del BDSM, ¿no? Siempre he sido la niña buena, la responsable. Nunca busqué en Google todos esos términos picantes. Nunca me permití preguntarme cuando la gente aparecía en el hospital con mejillas rojas y lesiones inusuales en lugares íntimos.

"Millie." Suena furioso, y eso solo me calienta más.

"Océano." No sé de dónde surge esa palabra. Pero es correcta. El océano es grande—demasiado grande. Es en lo que te ahogas.

"Océano," repite. "Buena chica. Bien hecho."

Brillo por su elogio.

"¿Estás lista para que te penetre con fuerza en tu apretada vagina?"

"No." Y el temblor de miedo no es fingido. Él es enorme. Nunca estaré completamente lista.

Abruptamente me toca entre las piernas. "Esto dice lo contrario, mascota."

"No." No es mi culpa. No soy responsable de nada de lo que pase, solo puedo aceptar todo lo que Finn me da. Tengo alas. Estoy volando. Tengo branquias. Puedo respirar bajo el agua.

"Estás empapada," dice con voz áspera.

"Por favor." ¿Estoy rogando que pare? ¿O que continúe?

"Lo sé, lo sé." Coloca la gruesa cabeza de su pene en mi entrada. "Joder, estás tan resbaladiza. ¿Sientes lo duro que me pones, mascota?"

Empuja dentro de mí, y hago un grito agudo cuando la intrusión pellizca. "No puedo, no puedo," balbuceo. "Es demasiado grande."

"Respira, mascota," instruye, duro pero tierno al mismo tiempo, siguiendo empujando más dentro de mí, y otro grito se desgarra de mi garganta. "Lo harás. ¿Sientes lo grande que haces mi pene? Cuánto necesito cogerte. Fuiste hecha para mí."

Duele, pero mi cerebro no registra el dolor correctamente. Es una cascada de chispas que son tan brillantes y calientes que se siente casi placentero. Después de un segundo, se alivia.

Instantáneamente lo quiero más profundo, y él es implacable. Sé que no va tan rápido como le gustaría, y estoy tanto agradecida por su consideración como impaciente de que su monstruoso pene no esté completamente dentro todavía.

Ambos soltamos un "Ahhh" cuando sostiene mi cadera abajo y se desliza más, haciéndome tomarlo exactamente como quería. Esta vez el destello de dolor no es tan agudo. Y más rápidamente es plenitud, y un estiramiento desconocido, y estoy vibrando porque lo deseo tanto.

No se detiene. Continúa deslizándose interminablemente hasta que golpea mi corazón.

No es mi corazón, pero se siente lo suficientemente alto como para que pudiera serlo. Entonces sus caderas están al ras con las mías y sus testículos presionan contra mi trasero y sin problemas comienza a retirarse.

"Joder, estás tan apretada," dice con voz áspera. "Mi pequeño juguete caliente y húmedo. Mi hermoso amor, mi mascota."

Está tan controlado mientras se mueve dentro y fuera de mí, solo sus caderas moviéndose sin vacilación. Y está cerca de mí de una manera que no puedo imaginar estar con nadie más. Finn está dentro de mí. Haciendo espacio para su grueso pene.

Gimo mientras acelera, usando mi cuerpo para su placer, y puedo ver lo bueno que es para él. La intensidad en sus ojos verdes solo se desvía de mi rostro para apreciar mis pechos descubiertos.

No puedo tocarlo, pero soy suficiente sin hacer nada.

Es perfecto.

DIECINUEVE

FINN

Esto va a matarme.

No una bala o un cuchillo, no el Cartel de Essex o algún advenedizo en Kilburn. No demasiado whiskey o una última papa asada con demasiada mantequilla. No. Esta mujer perfecta será mi perdición.

Mi sangre se siente como un cóctel de drogas inocentes que suman más de lo que pensé posible. Tan adictiva como la heroína, pero pura y dulce como el azúcar. Estar en el coño de mi chica es el tipo de éxtasis que piensas que porque es natural y legal no es peligroso.

Pero Millie es fatal. Nada será jamás tan bueno como estar unido a ella.

"Te amo." Eso es lo maldito mínimo, pero son las palabras que expresan más simplemente la emoción infinita en mi corazón.

"Yo también te amo," jadea ella, y sonrío.

"Sí, desmorónate para mí." Ella es una adicción del mejor tipo, que me hace querer ser un mejor hombre para ella. Nunca me cansaré de sentirla venirse, ya sea en mis dedos, mi lengua, o—mejor que todo—mi polla.

"No puedo."

"Entonces te romperé," canturreó mientras suelto su muslo y tomo su pecho, arrastrando mi pulgar sobre su pezón. Ella se sacude y no puedo tener suficiente de eso. Repito, luego ruedo el pequeño

punto sensible entre mis dedos. "Gritarás y estrangularás mi polla dos veces antes de que te llene."

Ella se retuerce debajo de mí, tirando de sus manos.

"Podría quedar embarazada." Está sin aliento.

"Oh, lo harás. Voy a preñarte. Hacerte hinchada con mi bebé para poder presumir qué buena chica es mi pequeña esposa fértil, tomando toda mi semilla."

"No soy tu esposa," responde ella, incrédula.

"Lo serás." Me clavo en ella fuerte esta vez, una vez, luego otra. Mis bolas hormiguean mientras se balancean contra su pequeño y suave trasero. "Así como ya eres mi amor, y toda mi vida."

"Yo..." Ella inclina sus caderas hacia arriba por más, y gime.

"Eso es, ábrete más para mí, cariño." Acaricio su rodilla mientras lentamente aumento la velocidad de mis embestidas. La observo y mi propia excitación es secundaria a la satisfacción de ver qué caliente y retorcida se está poniendo. Sus mejillas están sonrojadas.

"Estás tan malditamente apretada. Abre más las piernas, mi hermosa niña," gruño, observando para ver su respuesta, y no me decepciona. Ella maúlla y cuando embisto de nuevo, está más mojado. Pero está tan ida que no puede pensar en moverse rápido para mí. Agarro su muslo y lo empujo hacia afuera y hacia arriba.

Sus ojos se desenfocan, y sus párpados revolotean cerrándose mientras el ángulo cambia, y es aún mejor, puedo notarlo.

"Finn, yo..."

Entonces se está apretando alrededor de mi polla. El placer está creciendo hasta un punto en que no puedo controlarme. Ella es todo mi mundo, y necesito descargar mi semen en ella y poner un bebé en su vientre.

Mis bolas se contraen y aprieto los dientes. Lo único que me impide el golpeteo animalístico en ella que me llevará al límite es querer que sepa todo sobre lo obsesionado que estoy con ella. Cuánto la amo y la necesito en mi vida. No quiero dudas, incluso mientras jugamos a que la estoy forzando.

Agarrando su mandíbula, presiono mis dedos en el costado de su cuello e inclino su cabeza hasta que mira a mis ojos.

"Déjame ser tu refugio de cada tormenta, y tu sombra en días abrasadores. Seré tu manta cuando tengas frío, y tu asiento cuando estés cansada."

"¡No puedo sentarme en ti!" se ahoga.

"Puedes. Lo harás. Te sentarás en mi cara y pedalearás mis orejas como una buena chica hasta que te chorrees, y lo lameré porque es néctar."

Ella suelta una risita, pero también está temblando.

Suelto su mandíbula y alcanzo su clítoris mientras mi propia respiración se vuelve irregular. Su chillido de sorpresa cuando meto mi mano entre nosotros me hace sonreír salvajemente. Tanto que aprender, mi niña. No tiene idea de cómo será esto.

"Te amo, lo he hecho desde el principio. Y voy a cuidarte tan malditamente bien, serás mi pequeña cautiva feliz."

"Finn," gime ella, retorciéndose mientras encuentro su clítoris y lo acaricio.

"Descalza." La beso. "Y embarazada." Otro beso suave mientras la follo duro. "Y amada. Atesorada." Rozo mis dientes sobre su labio inferior. "Consentida hasta el límite." Chupo su labio inferior, y ella se retuerce debajo de mí mientras lo mantengo capturado.

Todo el tiempo estoy embistiendo dentro de ella y frotando círculos insistentes sobre su clítoris.

"No te vas a escapar sin otro orgasmo, Millie. Lo sabes, ¿verdad?"

"¡Mmm!" gime.

"Así es, mascota. Vente para mí. Tu acosador te va a dar un bebé."

Ella solloza, agitándose casi como si quisiera quitarme de encima. Pero no me patea, y no dice la palabra. Así que la beso y enredo los dedos de una mano en su cabello mientras la otra insiste en que se venga con movimientos cada vez más duros sobre ese pequeño botón sensible.

"No puedes hacer nada para detenerme. Ruega, suplica. No me importa. Tengo que tenerte."

Estoy aguantando por un hilo.

"Cuando te observaba en el circuito cerrado del hospital, soñaba con estar así de cerca de ti. Con estar dentro de ti." Es incluso mejor de lo que fantaseaba mientras me masturbaba con la imagen de Millie, noche tras solitaria noche. "Eres tan perfecta, quiero vivir así. Unidos."

Y tal vez eso es lo que desencadena su orgasmo, porque tengo que apretar los dientes mientras me aprieta tan fuerte que es como si estuviera tratando de arrancarme la verga. Pero joder, se siente increíble.

"Buena chica." Mi pecho se agita, y me quedo quieto. Porque a pesar de todo, esto tiene que durar un poco más.

Hay más que necesito de mi mascota.

VEINTE

MILLIE

Quiero que pierda el control. Necesito que esté tan loco y desquiciado como sé que puede estar. Quiero ser la única persona que lo vuelva loco.

"Finn, suéltame."

Su expresión se vuelve salvaje, y sí, esa es la vibra.

"Por favor," susurro.

"Nunca." Es una palabra dura. "Eres mía." Puntúa la declaración con embestidas. "Mi buena chica. Mía para criar. No puedes detener a tu acosador—"

"¡Finn! ¡Te amo y quiero tocarte!" Casi grito, tirando de mis esposas.

Se queda quieto, y no, no, esta contención no es lo que quiero.

"No te vas a escapar," murmura, todavía deslizando su gruesa verga dentro y fuera de mí, con los dientes apretados.

"No quiero hacerlo. Nunca me iré. Soy tuya. Siempre lo fui."

Una mirada conflictiva cruza su rostro. "Un orgasmo más—"

"¡No! Necesito que te vengas dentro de mí ahora mismo. He..." No puedo describir cómo me siento realizada siendo lo que él necesita, pero ya tuve mi cuidado. Ahora necesito toda la fuerza de su amor, y mostrarle el mío. Sin juegos de ser forzada a aceptar placer. Lo disfruté, fue satisfactorio, incluso lo necesitaba.

Pero ahora necesito algo aún más crudo. Honestidad.

Él se estira hacia arriba, y sin sacar su verga de mí, agarra la llave del gabinete de la mesita de noche y libera mis manos.

Lo toco. Dedos gentiles y amorosos sobre su hombro y cuello, sobre los collares que me dijo que eran regalos de su familia, hasta donde comienza el papel de lija oscuro de su barba corta. Luego mi otra mano está libre, y lo estoy tocando en todos los lugares que puedo alcanzar. Ávida de mostrar con mi entusiasmo cuánto significa para mí.

"Finn, mi Finn."

"Soy tuyo," acepta, luego envuelve sus brazos alrededor de mí y antes de darme cuenta, nos ha dado vuelta para que yo esté arriba.

Con cautela, me levanto, y me muevo sobre su verga. Ambos gemimos, y este ángulo es diferente, pero a Finn le gusta, puedo notarlo. Experimentalmente me muevo arriba y abajo. Está haciendo ruidos como si fuera doloroso, y su frente está fruncida entre sus cejas.

"Millie, te amo tanto, joder," dice, en voz baja. Toma mis pechos bruscamente y sí, oh sí. Esa es una ventaja de estar yo arriba y sin ataduras que no había anticipado.

Sin embargo, no me hace hacer todo el trabajo. Él empuja hacia arriba dentro de mí mientras yo bajo, sus músculos abdominales flexionándose bajo esa feliz línea de vello.

"Te amo." Es tan simple, y sin embargo tomó algo bastante significativo para llevarnos a este punto.

"Hermoso", murmura indistintamente, y desliza sus manos por mi torso, sus palmas cubriendo todo mi vientre. Agarra mis caderas, y me levanta al ritmo de sus movimientos, y es más profundo, más duro, más dulce. Grito cuando puedo sentirlo muy adentro. Llena un espacio que no sabía que existía.

Pero todavía no ha perdido realmente la cabeza. Quiero que se venga dentro de mí sin pensar en mí.

Es un instinto, pero alcanzo hacia atrás y busco sus grandes bolas.

Maldice cuando mis dedos tocan su saco.

"No voy a durar si haces eso, mascota", dice entre dientes.

"Bien". Estoy en una neblina de placer y necesidad.

Acuno sus bolas, sintiendo su peso.

"Jálalas".

Es la cosa más salvajemente hermosa que he visto mientras echa la cabeza hacia atrás y se estremece, manteniendo mi mirada todo el tiempo. Entonces hago lo que me indica, y él se hincha, golpeando mis caderas contra las suyas. Y aunque él encima de mí fue increíble, él usándome desde abajo, como si fuera el mar infinito y yo un pequeño bote, es aún mejor.

Ruge su liberación. El grito es tan fuerte y largo que creo que lo escucharán en Kilburn.

Bombea dentro de mí, y siento esa semilla caliente golpeando mis entrañas, llenándome, su polla sacudiéndose una y otra vez.

Luego me está jalando hacia abajo para desplomarme sobre su pecho, y murmurando que soy su buena chica, chica perfecta, su mascota, y acariciando mi cabello.

Nos quedamos ahí por mucho tiempo, todavía unidos, mi cara presionada contra su pectoral y sus brazos apretados alrededor de mis hombros.

¿Tal vez me quedo dormida, agotada por la pura felicidad? Porque lo siguiente que sé es que hay un suave tintineo de metal contra metal. Lucho por comprender qué significa.

"Millie", susurra, apartando mi cabello y rozando sus labios en mi frente. "Es más usual hacer esto de rodillas, pero no puedo esperar. Y nada de esto ha sido tradicional".

Eso me despierta.

"¿Qué?"

Me retuerzo contra su pecho hasta que logro poner mis brazos debajo de mí lo suficiente para poder mirar fijamente sus ojos. Siguen siendo imposiblemente verdes. Son una jungla, pero puedo ver amor y diversión en ellos de todos modos.

Y entonces veo lo que está sosteniendo. El anillo que estaba en una de las cadenas alrededor de su cuello. Me dijo que era de su abuelo. Uno de los recuerdos de su familia que lleva en todo momento.

"¿Quieres casarte conmigo?", suelto, mi incredulidad más fuerte que mi sentido común.

Ese brillo travieso vuelve a sus ojos. "Sí. Acepto".

Mi boca se abre. "¡No estaba preguntando!", protesto. "Estaba preguntando si tú ibas a pregun—"

"¿No lo estabas?". Su mano encuentra la mía y desliza el anillo—todavía tibio por su piel—sobre mi dedo. Es demasiado grande, pero mis dedos se cierran sobre él. Quiero conservar esto. Quiero ser conservada por él. "Bueno, es bueno que yo sí esté preguntando".

"Finn". No tengo palabras para esto. Lleva nuestras manos entrelazadas entre nosotros y hasta sus labios, luego besa mi palma. Envía un escalofrío de placer por mi columna.

"No tienes opción, Millie", dice con intención silenciosa. "Eres mía. Soy tuyo. Voy a tenerte para siempre y poner un bebé en ti. Probablemente ya lo hice".

Arrastrando mi mano por su cara, cuando mi dedo índice se desliza sobre sus labios, abre la boca y lo atrapa, cerrándose sobre la punta. Luego el calor húmedo de su boca rodea la punta, y sus dientes se cierran como una trampa, clavándose en mi carne. Gimo cuando una nueva ola de excitación me invade.

"Podría consumirte", murmura. "Te quiero toda. Una boda son solo las etiquetas formales. Mi anillo en tu dedo—este por ahora, pero te conseguiré un anillo de compromiso hecho a medida. Algo diseñado para mi hermosa mascota, para recordarte el mar, y donde me llevaste para dejarme tomar todo lo que das y más".

Me jala contra él con su brazo inferior, pero mantiene nuestras manos entrelazadas mientras me besa, sus labios tan perfectos como imaginé cuando nos conocimos.

"Secuestrarte fue la mejor decisión que he tomado", susurro.

Su pecho vibra mientras ríe. "Lo más divertido que he tenido".

VEINTIUNO

MILLIE

Unos días después

"HERMANA". Noah me mira como si fuera un fantasma cuando Finn y yo entramos al ala de la enorme casa de Finn donde Noah se ha estado quedando mientras me enamoraba de su jefe. "¿Qué haces aquí?"

Acabamos de llegar, y el terapeuta envió un mensaje diciendo que Noah necesitaba verme, así que por supuesto vinimos directamente a verlo. No estoy preocupada. No lo estoy.

Excepto que tal vez su tratamiento no esté yendo tan bien como pensábamos.

—Se va a casar conmigo —dice Finn, dejando un beso en la parte superior de mi cabeza. Su brazo está alrededor de mi cintura. No ha dejado de tocarme, incluso ahora que sabe que lo amo y que no voy a dejarlo.

Le gusta, me he dado cuenta. Todo esto siempre fue solo porque me amaba.

Noah, sin embargo, está pálido.

—Millie. —Su voz tiembla—. ¿Qué tuviste que hacer...?

No puedo evitar reírme de su evidente miedo. ¿Finn? ¿Aterrador? Ya no puedo imaginarlo. —Nada, nada —le aseguro—. Todo está bien.

Su mirada va de Finn a mí. —¿Qué pasó?

—Tu hermana me secuestró, la convencí de casarse conmigo —responde Finn con naturalidad—. Y en unos nueve meses, serás tío.

Asiento, porque sí. Innegablemente cierto.

Noah se sacude visiblemente. —¿Qué pasa con tu trabajo?

—Oh, lo discutimos. —Anoche en la cama, de hecho, después de que ambos estábamos exhaustos—. Voy a dirigir la clínica para todos los hombres Kilburn y sus familias.

—Con mucha ayuda, para que no termines cuidando a todos a expensas de ti misma —me recuerda Finn con un gruñido bajo, y aprieta mi cintura.

Noah se frota la mandíbula, incrédulo.

—Y vamos a tener muchos hijos —agrego alegremente.

—No puedo creer... —Noah ahoga una risa y se vuelve hacia Finn —. ¿Es por esto que insististe en que me organizara?

—Claro, mira, eres un buen barman. —Finn se encoge de hombros—. Para ser un idiota. Y nuestros hijos necesitarán un tío.

Resoplo, porque con los seis hermanos y hermanas de Finn, a nuestros hijos difícilmente les faltarán tíos. Finn hizo esto por mí.

—Esa es una gran razón para volverme solvente —sonríe Noah—. Porque en unos años necesito poder darle a mi sobrina o sobrino una batería.

Gimo pero no puedo evitar reír. —¡No van a tener baterías!

—Las tendrán si el tío Noah se las da —dice mi hermano alegremente.

—Mm. —Finn hace un gruñido oscuro desde el fondo de su garganta—. En ese caso, necesitaremos una celda acolchada.

—Creo que se refiere a una cabina de aislamiento —tranquilizo a un Noah inmediatamente cauteloso—. Una de esas habitaciones con espuma en las paredes para que tú y tus sobrinas y sobrinos no molesten a nadie con su música.

—Eso está genial. —Finn asiente—. Exactamente lo que quise decir. Te dejamos con tu trabajo.

Tira de mi cintura y el calor pulsa a través de mí. Me prometió diez minutos para ver a mi hermano antes de querer llevarme a su cama, que aparentemente es del tamaño adecuado para gigantes

como él. Resulta que ha tenido los pies fríos todas las noches que pasamos en la cabaña porque la cama es demasiado pequeña.

—Hermana... Yo, hay algo... —Noah comienza mientras nos alejamos, luego duda—. Lo siento.

—No tienes que... —empiezo.

—Deberías estarlo —dice Finn sobre mí.

—Por todo —agrega Noah al mismo tiempo—. Por eso necesitaba verte. Para decir... Lo siento.

El último pedazo de tensión que estaba sosteniendo se desvanece. Su terapeuta está tratando la adicción de Noah ahora. Yo no tengo que hacerlo. Y mi hermano lo siente.

Sonrío. Si no hubiera estado en un lugar tan malo, ¿habría conocido a Finn? —Está bien.

Es más que bien, mientras Finn me guía a través de su casa moderna, pinturas brillantes en las paredes y alfombras gruesas bajo los pies. Esto resultó mejor de lo que podría haber soñado.

Pero Finn ve algo en mis ojos cuando se detiene junto a una puerta. Toma mi barbilla entre su pulgar y dedos índices y examina mi rostro. —Querías salvarlo y arreglar el problema.

—Complejo de salvadora —acepto—. Pero ahora está en buenas manos.

—Mmm. —Se inclina y me besa, jalándome hacia su habitación antes de cerrar la puerta de una patada detrás de nosotros—. Lo que realmente querías era que alguien te cuidara.

Me derrito en él, sin siquiera mirar la habitación. Todo lo que puedo ver es a Finn.

—Y soy yo —continúa—. Estoy orgulloso de ser el apoyo que necesitas, Millie. Eres fuerte, pero yo soy más fuerte, cariño.

—Más duro, eso es seguro. —Empujo contra la longitud que se endurece presionando contra mi vientre.

Su pecho vibra mientras ríe, y es la mejor sensación del mundo.

EPÍLOGO

FINN

7 AÑOS DESPUÉS

ESTOY de vuelta en la mesa del pub donde todo comenzó. La gran mesa redonda al fondo, con una vista clara del bar. Y hay gran diversión, sin duda.

"¡Papi, es tu turno!" me dice nuestra hija mayor, Aisling.

Estoy sentado con los niños jugando una feroz partida de Monopoly, y observando a mi esposa como el acosador que soy en el fondo.

"Perdón, Aisling." Me vuelvo a enfocar en el tablero. Soy el sombrero de copa, y estoy en la cárcel. Como siempre.

"Estás distraído," señala nuestra hija del medio, Fia.

"Estoy prestando atención ahora." Pero es mentira. Mi mirada se desliza hacia donde Millie está hablando por teléfono en el bar.

Nuestra pequeña Lana está sentada al otro lado de la mesa, coloreando algo rosa. Le encanta el rosa. Y nuestro bebé, Cillian, está dormido en una cosa de porteo que lo sujeta a mi pecho.

Las mañanas de domingo solían ser imposibles para mí. Cuando era joven, porque estaría hecho pedazos por beber demasiado el sábado por la noche, y probablemente evitando a quien sea que me hubiera acostado. Luego, cuando dejé esos hábitos de mierda, las

odiaba por el vacío de no tener a nadie alrededor para distraerme del hueco dentro de mí.

Ahora son mis favoritas, porque no hay negocios que atender, no hay escuela, no hay Sindicato de la Mafia de Londres, y puedo pasar tiempo con mi familia. Sin distracciones.

Excepto cuando mi esposa ha sido llamada por su amiga del Club de Literatura Erótica de la Mafia de Londres para una charla de emergencia sobre el nuevo libro que salió hace dos días, y su amiga tiene que hablar de spoilers con alguien. Ahora mismo, porque se quedó despierta toda la noche leyendo.

Millie dijo que no, pero le dije que podíamos jugar nuestro viejo juego mientras ella charlaba, y yo jugaba con los niños.

"¡Papiiiii!" La queja de Aisling es repetida por Fia esta vez.

Sonrío. "Está bien. Mejor pago y salgo de la cárcel. Incluso un hombre malo no puede quedarse encerrado para siempre."

Le entrego los billetes a Fia, quien está actuando como el banco, y Aisling entrecierra los ojos. "Pensé que habías dicho que no tenías suficiente dinero para comprar tu salida."

"¿Me estás acusando de mentir?" respondo.

Hace un puchero. "Sí."

Le guiño el ojo, luego deslizo mi mirada hacia Millie. "A veces, estar encarcelado es el mejor lugar para estar."

Para obtener tu epílogo extendido gratuito, haz clic aquí.

SOBRE LA AUTORA

Si te detienes en lo sensato, te pierdes lo mejor.

Evie Rose escribe alegres e improbables romances cortos de amor instantáneo con un toque mafioso, con héroes que están completamente obsesionados con sus heroínas. Encontrarás que todos sus libros están llenos de diferencias de edad, mucho picante, heroínas vírgenes, elogios, chicas buenas, fetiches reproductivos, proximidad forzada, anhelo, héroes alfa posesivos y protectores, y momentos románticos que te harán suspirar.

::ejem::

¡Hola!

Ahora que ya hemos aclarado eso, ¿qué tal si nos saludamos como es debido? Déjame contarte sobre los héroes que amo: el tipo de hombres que quemarían el cielo por sus amores. Que no se rendirán, pase lo que pase. Se enamoran con intensidad y rapidez, y protegerán y cuidarán a sus heroínas. Son fuertes, ricos y poderosos. Y, por supuesto, son guapos. No está mal, ¿verdad?

Puede que sean moralmente ambiguos, pero mis héroes tienen UNA prioridad, siempre: ella.

Me encantan las heroínas cautelosas y un poco inseguras. Intentan encontrar su lugar en el mundo (spoiler: está justo al lado del héroe. O, mejor dicho, él estará a su lado mientras ella consigue todo lo que ha soñado). Me encantan las heroínas que, con el apoyo del héroe, logran mucho más de lo que jamás creyeron posible. (A veces eso puede ser un asesinato, pero sigue siendo un objetivo, ¿no?).

Pero también desean desesperadamente ser mimadas, protegidas, consentidas y amadas incondicionalmente. Que les den orgasmos múltiples y les ayuden a descubrir el poder y la belleza de su cuerpo. Y que les den de comer. Las chicas necesitan carbohidratos. Afortunadamente, pueden tener todo eso.

Para obtener más información, visite: https://evieroseauthor.com/espanol/

OTRAS OBRAS DE EVIE ROSE

Ups, un bebé para el jefe de la mafia